DIARIO DE UNA EX GUERRILLERA • LAS MAPUCHES OFRECEN RESISTENCIA • CUANDO LA LEY ES CIEGA



6.01.06 AÑO 8 N° 404

芸者

geisya : 芸者 *s.* cantante; bailarina; festejadora.

SECRETOS Y MENTIRAS

芸者

POR MOIRA SOTO

Después de mucho amagar, y de la deserción de Steven Spielberg como director (aunque quedó en el rol de productor), llega la versión cinematográfica hollywoodense de *Memorias de una geisha*, el súper bestseller de Arthur Golden que se conoció en 1997. Más de 80 millones de dólares aplicados a recrear el paisaje del barrio geisha de Kioto, de 1929 a la posguerra, en Thousand Oaks, California. Será por eso que en la película, dirigida por Rob Marshall –que no ha hecho progresos desde *Chicago*–, todo parece tan perfectito, intachable, prolijo, luciente como una revista de decoración para yuppies. El esforzado diseño de producción de John Myhre, la suntuosidad del vestuario de Colleen Atwood y los relamidos primores de iluminación de Dio Beebe, son resaltados por la partitura altisonante y omnipresente de John Williams, en la que se pueden detectar ecos del Japón. Y por si faltara un aderezo sonoro, están los solos de chelo de Yo Yo Ma.

Memorias de una geisha está protagonizada por tres estrellas chinas (no había ninguna japonesa de ese rango a mano): Ziyi Zhang y Michelle Yeoh –que ya se encontraron en *El tigre y el dragón*, y estuvieron cada una por su lado en otras producciones exitosas–, y Gong Li, intérprete de directores de prestigio como Zhang Yimou, Chen Kaige y Won Karwai. La primera encarna a la protagonista, Zayuri, la joven que deviene geisha después de haber sido vendida –junto a su hermana, de la que es separada– por su padre. En el duro camino de aprendizaje, Zayuri resiste los ataques de la geisha mala Hatsumomo (Li) y es protegida por la geisha buena Mameha (Yeoh). Para cubrir otro de los papeles principales, el poderoso presidente, apareció finalmente un auténtico japonés, Ken Wanatabe (*El último samurai*, *Batman Begins*), que hace las veces de príncipe azul un poco demorado, aunque nunca es tarde cuando la dicha de la geisha hollywoodense es buena. Los roles secundarios de Nobu y Pumpkin también están a cargo de un nipón y una nipona de verdad, Koji Yakusho y Youki Kudoh.



CRISTIANOS Y CRISANTEMOS

El lujoso álbum de ilustraciones que propone el film, sobre un guión reduccionista de Robin Swicord, no intenta aproximarse con un mínimo de profundidad a la cultura japonesa en torno de la geisha (pese a que se contó con la supervisión de la antropóloga Liza Dalby): poco y nada revela sobre su formación musical y literaria, salvo algún toque superficial con movimientos de abanicos. Menos aun se filtra alguna información fidedigna acerca del advenimiento de la institución geisha. Carencias más que suficientes para recurrir a la experta Amalia Sato, editora de la muy recomendable revista de cultura *Tokonoma* y traductora del japonés. En declaraciones exclusivas a **Las/12**, Sato –quien en estos días se ha resistido a dar entrevistas largas a otros medios sobre el tema en cuestión– nos da la precisa sobre el universo geisha, sus antecedentes, su permanencia, los mitos y las leyendas alimentados por los orientalistas con enfoque occidental.

Aunque Amalia Sato no vio todavía la película de Rob Marshall, sí leyó la novela de Arthur Golden y le parece apropiado "plantear el tema geisha desde el punto de vista japonés y así ver cómo se dan vuelta las cosas. Entonces la típica pregunta occidental '¿es o no es realmente una prostituta?' carece de sentido. Porque ésa es la mayor intriga que flota alrededor de este personaje que se presenta como una muñequita de porcelana, muy pintada, con peluca y el kimono, que danza y canta, toca el shamisen, sabe caligrafía, servir el té, conversar... Pero siempre hay como una sospecha desde la mirada occidental, porque se presume que está escamoteada la cuestión de la sexualidad".

¿Cuál es el concepto detrás de ese vocablo todavía tan sugestivo para Occidente?

–El ideograma de Gei tiene que ver con arte, música, representación, actuación, destreza, juego de manos, talento, puesta en escena teatral. Geisha, si vas al diccionario, te lo traduce como cantora, bailarina, entretenedora, festejadora.

La novela de Golden, sobre la que se basa la versión cinematográfica, fue muy cuestionada por la propia protagonista.

–Sí, porque Iwasaki Mineko le sirvió de informante y se sintió ofendida por la imagen que había dado este señor, un orientalista cuya intención fue escribir un bestseller. Lo logró, porque *Memorias de una geisha* estuvo muchas semanas encabezando la lista de los libros más vendidos, millones de ejemplares leídos sobre todo por mujeres norteamericanas. La historia está muy cerca de la fantasía de Cenicienta: hija de campesinos muy pobres es vendida y, cuando aún es niña, aparece un señor poderoso que, como Papaíto Piernas Largas, la protege y es con quien finalmente se casa... Es significativo el dato de que este libro fue consumido por mujeres: se dijo que las lectoras lo tomaron como una suerte de aprendizaje cultural, una manera amena de conocer modos y costumbres tan distantes en todo sentido; también que las lectoras experimentaban al menos mentalmente con otra sensualidad, podían juguetear en sus fantasías. Poco después aparece el geisha chic, Madonna está en un video con kimono rojo y pelo negro, se pone de moda peinarse con palitos en la cabeza.

¿Se produce una apropiación de signos cuyo significado se desconoce?

–Claro, se vuelve atractiva, fashion, la cosa supuestamente geisha. Incluso seduce esa idea de la mujer servicial que tenía poco que ver con los ideales occidentales de fines del siglo XX, comienzos del XXI. Hay como una búsqueda de variaciones en la identidad sexual, todo dentro del fenómeno *geisha chic* que ya pasó bastante, pero que evidentemente el film –que tardó en hacerse– trata de refrescar. Incluso a la protagonista le han puesto ojos verdes, es una japonesa un tanto especial, una fantasía etnográfica, se la relaciona con el agua.

¿Cuándo comienza a perfilarse la figura de la geisha?

–Resulta que en el 1600, siglo XVII, cuando entra el cristianismo en el Japón, al mismo tiempo que llegan los portugueses y los españoles, se da una época de mucha movilidad social que se conoce como gekokuyo, lo de abajo sube hacia arriba. Fijate qué divertido: hubo también una moda cristiana en Japón, allá los cristianos se transformaron en algo fashion: los japoneses se copiaban su ropa, se vestían de negro, colgaban rosarios y cruces, empezaron a usar yelmos, otros elementos de Occidente. Incluso según algunos estudiosos, la ceremonia del té tiene bastante relación con la misa católica, esto de pasarse la taza y beber. En las comidas empezó a aparecer el gusto por

ENTREVISTA Todo lo que ustedes siempre quisieron saber sobre la geisha no figura precisamente en la película protagonizada por Ziyi Zhang, Gong Li y Michelle Yeoh, sino en las jugosas declaraciones que la experta Amalia Sato concedió a **Las/12**. Aquí, todo lo que hace falta (antes o después de ver *Memorias de una geisha*) para enterarse de algunas verdades sobre esa institución japonesa, cuyo origen remoto fueron, créase o no, bandas de chicas protopunk.



los dulces, y hasta podría ser que la palabra *arigató*, gracias en japonés, según algunos filólogos, viniese del *obrigado* del portugués, como una deformación. Este momento de cambio es aprovechado por los misioneros para difundir su religión.

¿Un poco de prepo?

–Y sí, según su estilo. Pero también los japoneses, muy permeables a otras culturas, se fascinaron. Vale destacarlo porque generalmente esto no se dice en la historia del Japón contada por sajones, norteamericanos e ingleses. Por supuesto, no les interesa resaltar la importancia del catolicismo en este país. Para ellos empieza todo con la organización de Meiji, siglo XIX, con el comandante Perry, la cosa protestante.

UNA GEISHA NO NACE, SE HACE

Pero la geisha hace su aparición en escena antes de esa fecha.

–Sí, para esta aparición es importante señalar que en el siglo XVII surgen bandas de jóvenes mujeres con cabello corto, vestidas de hombre, con dotes circenses, que se movían en una marcha inclinada, contorneándose, muy desafiantes. Representaban obras a orillas del río. Es decir, que hace pocos siglos había un teatro callejero de mujeres, bien contestatario. Muy modernas, como jóvenes punk, con maquillajes extraños.

¿Tenían alguna mentora, alguna líder?

–Una de las troupes más famosas estaba comandada por una tal Kumo Okuni. Estas chicas tomaron muchos modos de las monjas budistas medievales cantoras, de las vendedoras ambulantes y trashumantes de esa época. Las bandas de mujeres desarrollan un teatro muy licencioso, erótico, exótico, con movimientos provocadores, justo en esta etapa de los portugueses. Pero este teatro de mujeres provocó tal escándalo que lo prohibieron. Sin embargo, ya se había instalado el gusto por un teatro popular con mucho color y desenfado. Y la posta la toman los jóvenes varones cuyas actuaciones asumen el nombre de kabuki. Ahí prosigue un fenómeno que se entronca con las geishas, porque estos hombres empiezan a vestirse como mujeres, se maquillan, usan peluca, ciertos trajes. Sin ninguna prótesis, adoptan un modo de representación de la mujer, achicando el cuerpo, encogiendo los hombros, juntando las rodillas para caminar de determinada manera. Más tarde se los conocerá con el nombre de *onnagata*, el hombre que representa a la mujer.

¿Entonces en el origen de la geisha hay una usurpación, un plagio?

–Exacto. Estos jovencitos son los primeros geisha que en las fiestas empiezan a cumplir, como un extra, este papel teatral de entretenedores en reuniones, con cantos y bailes. Pero de nuevo la censura, muy estricta en este período, decidió prohibir esta forma de teatro hecha por jóvenes. Entonces, el kabuki pasó a ser ejercido por varones adultos que desarrollaron este arte tal como se conserva hasta nuestros días.

¿Excluyendo siempre a las mujeres como intérpretes?

–Sí, pese a que todo había comenzado con esta banda de Okuni y las chicas medio andróginas en su aspecto y movimientos. Lo que hay que subrayar es que el onnagata representa a la mujer aristocrática, no a la mujer popular. Reproduce lo que en el teatro se considera que son las maneras de la mujer de la corte: la peluca, la piel muy blanca... De esta figura de los geisha varones –primero jóvenes, después adultos–, de su representación de lo femenino, va a surgir la geisha tal como la conocemos.

DE ESO NO SE HABLA

¿Hay alguna respuesta para la famosa pregunta de Occidente sobre el sexo?

–Las geishas no son consideradas prostitutas en Japón. La cosa sexual no es lo más importante. Son mujeres que estudian durante mucho tiempo artes, danzas, ceremonia del té, ikebana, caligrafía, literatura para sus conversaciones de alto nivel. Están al servicio de los clientes pero no crudamente sino a través de toda esa puesta en escena muy refinada que, por cierto, es carísima. Un rasgo de los onnagata es que se copiaban algunas cosas del teatro de muñecos, el movimiento de los cuellos, cierta rigidez, cierta gracia artificial. Eso también lo tomaron las geishas cuya actividad se desarrollaba en Tokio, Kioto, Osaka, en las grandes ciudades del momento, en barrios especiales debido a este tema de la censura. Estaban muy delimitados los lugares donde se ejercía lo teatral y lo sexual: era en esos barrios de placer que se llamaban también ciudad sin noche, funcionaban entre las 21 y las 6 de la mañana. Cuando clareaba, la gente partía ocultándose detrás de sombreros de alas muy anchas.

¿A este mundo paralelo tenían acceso las mujeres como consumidoras de algunas de las actividades?



Nuestra función es ser como el aceite para que banquetes y fiestas se desarrollen con suavidad.



–Eran barrios de placer para hombres, desde luego. Al teatro podían ir las mujeres que vivían dentro de esos barrios, las que trabajaban alrededor de ese mundo con sus propias leyes. Se trataba de lugares donde se trastocaban los valores: los actores eran más importantes que los samurais, dictaban las reglas de la moda, los usos sociales. Otra cosa que merece remarcarse es que la cultura alta y la baja se tocaban: la popular se alimentaba de lo refinado en todo.

¿Cuándo aparece la primera camada de geishas?

–En 1751 ya está establecido todo el sistema ritual y el mundo de las geishas que cumplen todas las funciones que mencionamos y que siguen teniendo vigencia. Fijate lo que dice una geisha actual: "Nuestra función es ser como el aceite para que banquetes y fiestas se desarrollen con suavidad". La antropóloga norteamericana Liza Dalby escribió en 1983 un libro llamado *Geisha*. Ella fue al Japón a hacer un estudio sobre las geishas, la admitieron en su mundo, adoptó un nombre japonés.

¿Cómo se pudo filtrar en un universo tan cerrado?

–Ella usó sus recursos: hablaba bien el japonés, había vivido desde jovencita en el Japón. Al parecer, es la única geisha no japonesa. También fue informante de Golden y de Spielberg. Dalby dice que en realidad la gramática de la sexualidad en Occidente es muy cruda, siempre se pregunta si hay sexo o no, y en función de la respuesta se determina si es prostituta o no. Pero ése no es el parámetro de las geishas que hacen otra puesta en escena, que puede terminar o no en una relación sexual con el cliente. Como te dije, ése no es el punto más importante. Con frecuencia, las geishas tienen un único patrón, al que llaman *dannasan*. Curiosamente ése es el nombre antiguo para marido en Japón. O pueden tener varios clientes preferidos, es decir que las prefieren, no que ellas los elijan... Y cuando llegan a cierta edad y han podido juntar un dinero, muchas ponen un restaurante o una casa de geishas. Pero todo está muy pautado, tienen que sacar licencia para trabajar, hay reglamentos.

¿Es verdad que hasta entrado el siglo XX muchas niñas eran vendidas por padres empobrecidos?

–Sí, eran hijas de campesinos que no las podían mantener. Esto se repite en la época Meiji, cuando empieza la modernización del Japón. Las que no tenían suerte de llegar a geishas se convertían en prostitutas. A muchas japonesas las mandaron a China o al sudoeste asiático, donde eran explotadas sexualmente.

¿Qué sucede cuando los primeros occidentales conocen la existencia y las funciones de la geisha?

–El fenómeno geisha empezó a ser consumido en el siglo XIX por Occidente, y siguió en el XX. Diplomáticos, escritores y otros viajeros se fascinan con la geisha que se torna un icono para hacer la feminización de Oriente. Se la idealiza por su belleza, gracia y sumisión. Ahí tenés desde *Madama Butterfly* de Pucini a *Madame Crisantème*, de Pierre Loti.

¿La decadencia ocurre a partir de la ocupación norteamericana?

–En un momento hubo como 80 mil geishas en Japón, y ahora en realidad quedan muy pocas. En la década del '80 ya eran 10 mil. Cuando termina la ocupación americana, en 1957, el barrio de Yoshiwara, barrio de placer de Tokio, cierra. Mucha gente va a ver cómo desalojan a las geishas, que salen llorando. O sea que ahí termina un poco este mundo que se había iniciado en el XVIII, se aflojan un poco códigos y reglas. La paradoja es que algunos victorianos, como MacFarlane, Edwin Arnold, Rudyard Kipling, que venían de una atmósfera muy reprimida, con un plus de romanticismo, se dedican a idealizar a la geisha. De esa mirada salen también, por ejemplo, *La casa de té de la luna de agosto*, de John Patrick, de la época de la ocupación americana, variaciones sobre Butterfly. Un punto de vista imperialista hechizado por el exotismo.

¿Imperialista y machista?

–Absolutamente, una mirada machista muy manifiesta, como es el caso de Gómez Carrillo que analiza Guillermo Quartucci, profesor de Literatura Japonesa en el Colegio de México. Lo gracioso es que estos occidentales, cautivados por el icono que han contribuido a recrear, están comprando a ese antiguo travesti que vestía de mujer. Un personaje divertido que vale la pena rescatar es Judith Gautier, la hija de Théophile Gautier. Esta chica tuvo una especie de ayo chino que rescató el padre de algún sitio. Ella, que nunca viajó al Japón, fue la primera en escribir poemas, novelas y obras de teatro de inspiración orientalista, donde aparecía la princesita de la luna, también la geisha.

¿Qué grado de autonomía tiene la geisha? ¿En qué momento puede salirse?

–Se trata de una institución cerrada. La geisha trabaja en una determinada casa, tiene una suerte de patrona que le administra el dinero, parienta de la madama. Se supone que va acumulando ahorros y puede llegar a establecerse por su cuenta. Siempre dentro de una sociedad sexista, para estas mujeres llegar a geishas representaba un modo de vida más elevado, muy cultivado y exquisito, con la posibilidad más tarde de liberarse. Incluso en muchos casos, si un hombre se enamoraba, podía comprar una geisha y convertirla en su esposa. Uno de los ideales del siglo XVIII era iki, una mujer profesional en el arte de entretener que sabe exactamente qué grado de despliegue erótico es oportuno para combinar con el más alto nivel de gusto. Este ideal se complementa con el concepto del tsu, el hombre de mundo bien informado, el *connaisseur*. Las palabras clave eran entonces: patrón, clientes preferidos, ceremonia de desfloración. La geisha era iniciada sexualmente por alguien importante que pagaba carísimo por desflorar a una virgen de este nivel. La casa de geishas, el grupo de pertenencia, la oficina donde se registraban, el modo de pago que se medía con un palito de incienso: para conocer el monto, se iban sumando los palitos...

¿La geisha era depositaria de secretos?

–Las geishas tenían que ser muy discretas porque muchos hombres poderosos iban a confesarse con ellas, les contaban todo. Una situación muy dramática se daba en el suicidio de a dos, cuando la geisha se enamoraba de quien no correspondía y el tipo entraba a endeudarse. En *Madama Butterfly* aparece el arquetipo visto por un occidental. En cambio, me parece excelente *M Butterfly*, de David Cronenberg. En ese film había una frase clave: "Me enamoré de una mujer creada por un hombre. Aunque me muestres la realidad, yo seguiré amando esa perfecta mentira".

La geisha cubierta de pies a cabeza no ofrece un erotismo explícito.

–Más aun: el sitio erótico por excelencia en el cuerpo de la geisha es la nuca, maquillada de blanco, a veces con un arabesco pintado. Pero es la nuca, nunca los pechos ni siquiera la cara. Se considera muy elegante cómo se muestra ella de espaldas. Todos datos, como verás, relacionados con los travestis.

Una reconstrucción cultural por donde se la mire...

–Claro. Otra cosa fundamental era tener tres capas de vestidos que se superpusiesen y se vieran los tres colores, la seda como principal elemento. Así y todo las geishas escribían: en 1926 salió en París el libro *Canciones de geishas*. "La carta" es realmente bonita: "Si no hubiera luna, en invierno la leería al fulgor de la nieve. En verano, con el destello de las luciérnagas. Y si no hubiera ni luna ni luciérnagas, en la oscuridad yo la leería con mi corazón". Si bien no hay testimonios autobiográficos traducidos de geishas, tenemos a una escritora de mucho talento que vamos a publicar, Higuchi Ichyo. Ella murió a los 24, su familia tenía un taller de arreglo de trajes de geishas. Ichyo escribió unos cuentos maravillosos a fines del XIX. Es una mujer que observa el mundo de las geishas. Por otro lado, en cuanto a los géneros, en el Japón es muy complejo el tema hombre-mujer, mujer-hombre. Ahora está la fascinación de los chicos con el manga por esta cosa proteica, estos pasajes de género, de sexo. En el Japón tenés actualmente teatro de revistas de mujeres que hacen de hombres y también de mujeres, tarakarazuka, lo contrario del kabuki. Tienen mucho éxito entre el público femenino y masculino. Esto empezó en 1913, lo organizó un millonario de Osaka. Tienen una formación muy amplia, que va de la lírica al pop. Hicieron *Lo que el viento se llevó*, por ejemplo. Y una cosa divertida ya que hablamos de geishas, mujeres que acompañan a los hombres, es que ahora hay mujeres vestidas de varón, pelo corto, que atienden a mujeres en bares, como acompañantes masculinas. Las mujeres las prefieren por sus maneras más suaves, delicadas, sin esa tensión que puede surgir con un hombre. Japón da para todo, miles de vueltas, entre las cuales está el tema de la geisha.

CALLEJERA(S)



FIN DE FIESTA

POR SOLEDAD VALLEJOS

En la ciudad semivacía de enero, se hace más fácil ver lo que pasa inadvertido el resto del año, o durante esos días de diciembre en los que de repente a todo el mundo le da por la fiebre del balance. (Intoxican, a veces, apabullan y se multiplican esos "¿y el –número en cuestión– fue bueno para vos?", "¿qué mes te gustó más?", "espero que el año por venir sea mejor para todos, ¿no?", y demás demostraciones de buena voluntad que pretenden contribuir al supuesto clima mágico findeañero. Como sea.) Porque hay menos gente, porque hay menos ruido que nos empuja a caminar rapidito para llegar prontamente a destino (no importa cuál, basta que sea uno), porque ya nos hemos librado de la maldición de ser pura felicidad a las doce en punto de una noche cualquiera, una mira para arriba, para los costados, para adelante, y ve cosas que no había notado antes. Ejemplo de estudio: una bonita campaña publicitaria perteneciente a ídem marca de cigarrillos (con acento francés). Distraída, una mira el afiche y lo primero que piensa es: "milagro, no hay una chica de curvas generosas y ropas mezquinas". Y entonces, cuando casi cree que hay publicitari@s con creatividad, presta atención al texto y encuentra un impecable: "El 'seguí participando' es como el 'no' de las mujeres: si insistís, podés ganar". Caramba.

El optimismo desvanecido con la brisa que no corre, una sigue caminando. En las semanas previas, colándose entre el jolgorio de los pasajes a puntos turísticos agotados, el músculo consumista gozando de buena salud (¡la gente llenó los shoppings a toda hora!) y las listas de propósitos para los 365 días por venir, había tenido cierto espacio una noticia que ahora –sorpresa– también se desvaneció. Era en Buenos Aires, era en un hospital psiquiátrico y hasta había despertado alguna ola de indignación. Módica, es cierto, pero la reacción había sido un gesto de espanto, asombro, desprecio por lo que se decía: que a las pacientes de un hospital psiquiátrico las usaban como involuntarias conejillos de Indias para probar medicamentos, que se abusaba sexualmente de ellas, que había habido denuncias pero nunca nadie investigó ni comprobó nada, que todo se esfuma más temprano que tarde. La locura de las últimas semanas del año, sin embargo, echaron rápido del paisaje de noticias a esos cuerpos, esas mujeres, esas personas sustraídas a un afuera que –todavía hoy– prefiere no asomarse demasiado a un terreno, el de la locura, que despierta demasiados fantasmas difíciles de conjurar. Claro, da miedo.

Piensa una, mientras sigue caminando. Hace unos años, una persona que quiero y conozco bien pasó un par de meses internada en un hospital similar al Moyano. En una de las visitas, esa persona me dijo que se decía que por las noches los guardias del lugar solían tener sexo con una de las internas cronificadas (una de esas que entran, salen, vuelven a entrar); que lo sabía todo el mundo; que esa mujer pasaba los días medicada pero las noches despierta en comercios de la carne que le deparaban piezas preciadas puertas adentro por quienes no recibían visitas: unos cigarrillos, alguna golosina, y también el uso de una balanza. En el hospital, agregó, todo el mundo lo sabía. ¿Alguien hacía algo? "Es una pobre loca, nadie le va a creer, se aprovechan." La historia, que es difícil de olvidar aunque pase el tiempo, se despierta hoy, cuando en el aire flota la liviandad de las vacaciones presentes y las ganas de las que vendrán. Y entonces escribe una amiga. Cuenta ella, que mientras lo del Moyano pasaba a segundo, tercer, cuarto plano, en otro psiquiátrico era violada otra interna. Que fue durante una fiesta de fin de año de los trabajadores del lugar, que allí es un secreto a voces; que unos días después sucedió lo mismo con otra paciente, pero que de ella, de su dolor, de lo que le pasó en la institución donde supuestamente es cuidada, nadie habla. "O mejor dicho sí –agrega–, dicen que ella es loca y provocaba a los hombres." Termina, mi amiga, preguntando (a mí, a ella, a alguien) si se puede hacer algo por "esas mujeres que están tan desprotegidas". Recién empezamos el año.

RAMOS GENERALES

Aquella jornada

El 2 de enero salió el último número de la *Triple Jornada*, el suplemento feminista que publicaba semanalmente el diario mexicano *La Jornada*. Lo que sigue son fragmentos del texto con que se despidió el equipo de ese suplemento.

El proyecto nació (el 8 de marzo de 1987) bajo una premisa básica e innegable: las mujeres (como los indígenas), no eran (son) de interés informativo. Sus problemas, luchas y organizaciones no eran (son) noticia. Aunque hoy se ha avanzado algo, aún no existe entre las fuentes informativas una fuente de mujeres y menos aún en cada fuente los/las periodistas miran a las mujeres; salvo en ocasiones ineludibles, pocos medios relevan sus quehaceres sociales, colectivos y menos aún los personales (...). Dos equipos, en dos etapas, dieron lo mejor de sí buscando realizar esos objetivos. Las pocas planas en los 130 números de Doble Jornada *y los 89 números de la* Triple *dieron cuenta, a veces con amplitud, a veces con brevedad, de la gran mayoría de los temas que atienen a las mujeres, o sea todos (o casi todos, que no es lo mismo pero es igual). Se informó y reflexionó sobre cuerpo, sexualidad, placer, salud, mente, organización de mujeres, proyectos, justicias e injusticias, guerras, realidades de otras latitudes, creaciones de todo tipo, acciones políticas, utopías, teorías, investigaciones, debates, denuncias... Se tocó lo local, lo nacional y lo mundial. Se hicieron reportajes, crónicas, entrevistas, artículos, notas, humor. Se lo hizo con textos y con imágenes. Se dio cuenta de lo que se hacía y se dejaba de hacer. De lo que se quería y de lo que ya no se soportaba más. Se acompañaron procesos sociales y políticos a través de la información y la reflexión teórica.*

Tal vez muchas veces lo que hicimos gustó a unas y unos, y disgustó a otras y otros; tal vez muchas veces se hicieron cosas de mucha calidad y algunas otras con menos brillo, pero sin duda alguna queremos creer que tanto Doble Jornada*, primero, como* Triple Jornada*, después, han sido y serán parte intrínseca de la lucha de las mujeres, parte de su historia en la búsqueda de un mundo mejor para nosotras en primer lugar, pero fundamentalmente para todos y todas. De ellas salieron muchas/os periodistas con nueva mirada sobre sí mismas/os y su quehacer profesional. De ellas salió el impulso para otros proyectos que hoy trabajan en esos y otros objetivos.*

Sin duda en estos años ha habido algunos cambios en la mirada periodística sobre las mujeres, pero tampoco nos queda duda de que no lo sustancialmente fuertes como para que podamos decir que las mujeres están cualitativamente mejor representadas en los medios. Siguen siendo marginales, aunque ya aparezcan ocasionalmente por aquí y por allá en la medida en que estos mismos proyectos y el género son ahora parte de lo políticamente correcto.

TRAVESTISMO TRASH

Línea 108

POR NATY MENSTRUAL

Domingo, primer día del año. Me levanté esa tarde transpirando alcohol. En el bar de mi amiga la cubana, donde habíamos recibido el año y me había quedado a dormir vencida, estaba sola. Me daba igual. Para mí era un domingo más. El calor no me dejaba seguir acostada, eran nada más que las tres de la tarde. Un espanto. Me cambié, me pinté, destapé una cerveza para vencer la resaca, me la tomé. Agarré la cartera y salí a la calle. Un horrible sol acertó un disparo mortal en mis pupilas; sentí reflejos vampíricos, pero seguí. Me tenía que volver a la casa de mis viejos en Moreno, donde estoy viviendo.

Caminé por Humberto Primo hasta la 9 de Julio, esperé el 98 al rayo del sol. No había mucha gente en la calle y menos en el colectivo. Mi fobia lo agradeció.

Cuando íbamos a doblar por Avenida de Mayo, vi el Obelisco que seguía en su lugar y me reconfortó: es un honor para mí ser hija de esa ciudad donde el símbolo mayor es un gran falo recto y blanco. No pensé ni miré nada más.

Llegamos a Once, me bajé, abrí la cartera y prendí un cigarrillo. Parada en el semáforo en rojo sobre la avenida Pueyrredón, enfrente de la plaza, vi un cartel:

Línea 108

Ninguna persona indigente en la ciudad.

Ningún chico condenado a la pobreza.

Me dio gracia. Pensé que era una nueva película de ciencia ficción que se estaba estrenando. Fui hasta el santuario de Cromañón a visitar una amiga que no está hace un año, Pato. Era la primera vez que iba. Antes me había resistido y ese día decidí que era el mejor momento.

Cuando volvía a tomarme el tren, vi un chico que conocía de hace mucho tiempo y lo noté cadavéricamente flaco, me saludó con un tono amargado; al lado de él, otro chico más alto que también conocía de hacía años, aunque nunca habíamos hablado. Era de esos chicos hermosos que todas queríamos pasarnos. Estaba en iguales condiciones de delgadez, había sido hermoso; ahora era la sombra de aquel codiciado macho. Cuando me quise dar cuenta, llegó una prostituta brasileña negra: hablaba hasta por los codos con un tono mezcla de Tita Merello y Garota de Ipanema contando con lujos de detalles sus aventuras callejeras; estaba embarazada de siete meses. Y así escuché sus historias: el viejo epiléptico de la convulsión que temblaba y escupía baba, el que tuvo un paro porque se había pasado de viagra...

En lo mejor de sus relatos alguien saludó y canté bingo. Otra puta de edad indefinida (porque estaba arruinada) llegó con una minifalda de raso roja, una blusita de gasa negra y ningún diente colgando. La negra se reía de todo y la cargaba hablando babosamente de su hijo de 16 años. La de mini roja me terminó contando que su hijo era deficiente mental y que la negra, en una visita a su casa, lo había molestado haciéndole un streap tease: intentaba desvirgarlo. El chico nunca quiso saber nada y contaban que cada vez que la veía era como si viera al diablo. Las miré, miré a los chicos flacos con sus cuerpos al sol como si fueran galgos resignados, me miré a mí, a los gatos; me despedí, quedamos en volver a vernos en la plaza en algún momento para tomar algo. Salí caminando y me sentí menos rara de lo que habían querido hacerme creer tantos.

Volví a cruzarme con aquel cartel:

Línea 108

Ninguna persona indigente en la ciudad.

Ningún chico condenado a la pobreza.

Y esta vez pensé: cuánta gente que, por lo visto, no sabe leer y nunca pero nunca va a poder llamarlos. Entendí que había demasiados cromañones que mataban día a día pero de una forma más disimulada, y que quizá no los teníamos en cuenta porque el brillo del fuego no nos llamaba la atención para nada. Sí. Seguro que era así. En mi cabeza, le mandé un beso enorme a mi amiga Pato.

Fue un buen principio de año.

las12@pagina12.com.ar

TEORIA (Y PRACTICA) DEL CAOS

INTERNACIONALES A la mexicana Raquel Gutiérrez, la participación en la guerrilla boliviana le valió ser detenida (junto, entre otros, al flamante vicepresidente de Bolivia) y pasar una temporada en la cárcel. Allí, en su primera experiencia de "una comunidad de mujeres", comenzó su autobiografía, que ahora publicará en México con un colectivo feminista integrado por ex presas políticas.

POR VERONICA GAGO DESDE MEXICO DF

El postulado intuitivo que sostengo es la necesidad de desordenar." Con esta afirmación política, metodológica, existencial, la mexicana Raquel Gutiérrez empieza a desgranar su experiencia en la guerrilla boliviana durante los años '80 y principios de los '90. Lo hace en una autobiografía escrita desde la cárcel de mujeres de La Paz, en 1995, tras varios años de encierro. Esa autobiografía está a punto de ser publicada en México, siendo parte de un proyecto de edición de testimonios y experiencias de ex presas políticas mexicanas –aunque no ex militantes–, hoy reunidas en el colectivo feminista Libertad.

Procesada por alzamiento armado y una decena más de cargos, Raquel fue detenida en abril de 1992 junto a otros y otras integrantes del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), entre ellos Felipe Quispe (líder actual del Movimiento Indígena Pachacutik-MIP) y Alvaro García Linera (flamante vicepresidente electo de Bolivia). Había llegado a Bolivia pasados los veinte años, luego de haber tenido en México una militancia con los salvadoreños del FMLN en el exilio.

"Comenzando a escribir me di cuenta de que esta convocatoria y este reto lo estaba haciendo en primer lugar a mí misma; en mucho estimulada por mis hermanas feministas y por aquellas con quienes tanto he compartido y aprendido en prisión. Fue entonces cuando la forma de escribir cambió de ensayo a narración y terminó siendo una mezcla de ambas", comenta Raquel. Ese vaivén en la escritura estructura el texto, que pasa con soltura del relato de la cotidianidad en la cárcel –una experiencia, como insiste Raquel, fundante: "la primera vez que viví en una comunidad de mujeres"– a la reflexión teórica de los pliegues del poder carcelario y las formas concretas en que el Estado se hace presente.

Raquel escribe para volver a recorrer una pregunta que marcó su vida desde siempre y que no abandona: ¿qué hacer? Como una corriente de energía que eriza la piel de cada página, la historia que narra es la secuencia de los acontecimientos que permiten entender la dinámica profunda de la Bolivia actual: de las revueltas de los últimos años al reciente triunfo electoral del primer presidente indio.

–Cuando llegué a Bolivia, a fines del '84, lo que sentíamos era que todo estaba por hacerse. Ese era el reto, la dificultad y la belleza. Una vez más: ¿qué hacer?, ¿cómo organizarse?, ¿cómo impulsar la revolución?

Eran tiempos en que la estrechez de la apertura democrática de 1982, lograda por la movilización popular, daba lugar a la iniciativa a los sectores empresariales y a una derecha que se renovaba. El trabajo militante, entonces, se concentraba en las minas y las fábricas. "Nuestra militancia era como ir abriendo una brecha, buscando vínculos con los obreros, los comunarios, la lucha de masas, pero no de modo tradicional, presentándonos como una totalidad a la cual se invita a la gente a sumarse, sino sólo como parte de una posibilidad revolucionaria en marcha."

El año 1985 es un punto de inflexión en Bolivia. Es el momento de inicio de un temprano neoliberalismo que desarma y desarticula a los grandes contingentes de trabajadores y de mineros que se ven expulsados de sus lugares de trabajo y, al mismo tiempo, despojados de sus saberes de lucha y de sus identidades políticas pacientemente construidas. "Las huelgas y movilizaciones se hicieron cada vez menos frecuentes, al ánimo de protesta frente a lo que era el paulatino desmantelamiento de todas las conquistas previas le sucedía la temerosa cautela de conservar el trabajo, de no ser 'relocalizado'. Cada nuevo golpe podía ser respondido sólo con mayor timidez, se fragmentaban las unificaciones construidas en el anterior período de auge de las luchas de masas, todos comenzaban a mirarse entre sí con desconfianza porque esencialmente cada uno desconfiaba de sí mismo, sabía que en el momento decisivo, de decidirse arriesgar y luchar, muy probablemente cundiría el temor y prevalecería la inercia más conservadora. Nuestra organización no se salvó de esto. No sólo se redujeron los militantes sino que se debilitaron la fuerza y la influencia de los que quedaban."

POR UNA, POR TODAS

A partir de 1987 empieza otra etapa, en la que el trabajo político se vuelca sobre todo al campo y al acompañamiento de las insurgencias de las comunidades aymaras y qhiswas, con capacidad de responder a la ofensiva del Estado neoliberal. "En aquellos años, con el tejido social urbano-proletario golpeado de mil maneras y con nuestras actividades centradas en el campo, creímos y apostamos a contribuir a desencadenar un nuevo afloramiento, una nueva explicitación a flor de piel, de estos momentos tumultuosos y violentos de confrontación social, de rebelión y alzamiento de comunidades en marcha para formar una gran comunidad en rebelión", comenta Raquel. La insubordinación social tomaba nuevas formas y daba lugar a cada vez más agresivas confrontaciones sociales: la masacre de Villa Tunari en el Chapare, los comunarios muertos a bala en Omasuyos, las batallas callejeras, con apedreamiento y destrucción de comisarías que mineros, campesinos, maestros y pobladores comenzaban a postular como forma de lucha.

La evaluación de aquel momento, según Raquel, también incluye una autocrítica al privilegio de la acción armada que decidieron como organización: "Considero que la apuesta íntima colectiva a expandir y profundizar las acciones de insubordinación social, alentando la disidencia frente al Estado se nos confundió, en los hechos, sólo con el acto de confrontación contra el Estado colonial q'ara (blanco), su materialidad y sus símbolos. Esto fue lo que privilegiamos. Y más aún: abandonando todo un esforzado trabajo de difusión y entrelazamiento dirigido a sostener la reivindicación práctica de la autodeterminación indígena-comunal, redujimos la lucha por ella a formas militar-armadas".

Desde la cárcel, la experiencia y la reflexión instaló un nuevo punto de partida: En el verano del '93, Raquel y Sylvia, su compañera de celda, empezaron una huelga de hambre por mejores condiciones, que intentó ser violentamente reprimida. Entonces se armaron piquetes de solidaridad del resto de las presas para defenderlas y el combate siguió por más de dos días, en medio de amenazas de castigos generalizados y celdas de aislamiento. La furia de cientos de mujeres en camisones, organizadas para la autodefensa, terminó el conflicto cuando se intentó invadir el penal de noche con fuerzas policiales de refuerzo. Recuerda Raquel: "Esa experiencia de autoafirmación extrema y de defensa intransigente de una decisión soberana sin duda me ha marcado. En ese entonces restableció mi confianza plena en la humanidad en marcha, en parte adormecida por la conmoción de la detención, la tortura y la dureza del primer año de prisión. Pero después se ha convertido en una referencia obligada de mi reflexión sobre la práctica: fueron tantas acciones condensadas, tanta solidaridad, tanto valor, tantos generosos riesgos corridos una vez asumida la decisión de que no toleraríamos represión alguna, tantas iniciativas diversas intrincándose, tejiéndose espontánea y libremente para dar como resultado un objeto común..., que no podía dejar de pensar que así justamente así, festiva, riesgosa y libremente impulsada tenía que ser la revolución, desordenada y por momentos confusa, pero desenvolviéndose sobre una unidad común, unidad sellada y fundada simplemente en el deseo íntimo y colectivo de hacer las cosas, de no retroceder, de sostenernos cada una y a todas, en la defensa intransigente de la dignidad amenazada".

ENSAYOS CRONICOS

"Hay en toda esta reflexión una vertiente de lucha, una experiencia asumida y a veces reprimida que considero importante exponer: mi ser mujer en relación con la práctica revolucionaria", sintetiza Raquel en uno de los capítulos de su autobiografía consagrado a la elaboración de una perspectiva feminista, que luego se explayará en otro de sus libros: *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*. "En términos políticos, algo que he aprendido ya en prisión de una entrañable relación con feministas libertarias militantes es que, además de apuntalar las organizaciones específicas de mujeres, donde nos encontremos y podamos discutir, donde hablemos sin temor y logremos fuerza para subvertir la opresión y el presente impuesto, tenemos que construir autonomía... Muchas veces nos produce miedo. Miedo porque de entrada, al asumirnos ya no como segundo sexo, como alteridad, como identidad cercada y sometida, sino sencillamente como seres humanos mujeres que compartimos la 'humanidad' de nuestro ser con los varones, pero que al mismo tiempo somos nosotras mismas y no 'otros ellos'; al hacer esto muchas veces creemos que nos separamos irremediablemente de nuestros compañeros, que nos escindimos de lo que por siglos ha sido la forma 'normal' de vida. Forma 'normal' patriarcal y opresiva en la que jamás hemos sido vistas, ni nosotras mismas nos hemos asumido, como aliadas sino como vasallas."

Raquel salió de la cárcel el 25 de abril de 1997, gracias a una huelga de hambre que forzó su situación judicial. En el 2001 regresó a México, donde vive actualmente y trabaja junto a un grupo de mujeres ex presas políticas. "Nuestra militancia actual se basa sobre todo en ir haciendo ensayos. Las otras militancias, por las que todas nosotras hemos pasado, eran muy absorbentes y te exigían sacrificar demasiadas cosas. Y de alguna manera prácticamente todas nosotras hemos sido mujeres que en un momento de nuestras vidas dijimos 'punto, se clausura la vida personal, en mi caso se clausura la nacio-

FOTO: VERONICA MASTROSIMONE



nalidad, se clausuran muchas cosas'. Ya también has experimentado el perderlo todo varias veces. Me pregunto si hoy estaría dispuesta y me contesto que no. No es que no quieras, pero ahí lo piensas, lo maduras y haces las cosas y te involucras en las cosas que les ves más efecto, ya no vas a todo. La cuestión aquí es que no sabemos bien cómo ser eficaces. Esto es algo que no tenemos resuelto, ensayamos. Ensayamos por momentos con más ganas: hay temporadas que andamos como hormigas en todos lados, nos presentamos públicamente, hacemos cosas, después nos hartamos, después se nos enferma la hija, se nos muere la hermana, ya nos quedamos, no hacemos tanta cosa... Y así vamos."

La militancia es algo que no tenemos resuelto, ensayamos: hay temporadas que andamos como hormigas en todos lados, nos presentamos públicamente, hacemos cosas, después nos hartamos, después se nos enferma la hija, se nos muere la hermana, ya nos quedamos, no hacemos tanta cosa... Y así vamos.

LA BOLIVIA QUE VIENE

Raquel, matemática de formación, está trabajando actualmente sobre la comparación de los procesos de insurgencias sociales en México y Bolivia. Tras el triunfo de la fórmula presidencial del MAS Evo Morales-Alvaro García Linera, analiza que "nos estamos acercando a un momento de bifurcación para la ola de energía social que se abrió en el 2000. O bien los movimientos sociales, 'la gente sencilla y trabajadora' –como dicen en Cochabamba–, organizada de múltiples maneras, continúa presente en el escenario público definiendo los pasos que hay que dar, hasta conseguir la reapropiación de los hidrocarburos para ponerlos bajo control social y se consigue levantar una Asamblea Constituyente más allá de la representación delegada de la soberanía social; o bien esa energía se incorpora por cauces estatales, se normaliza e institucionaliza abriéndose un nuevo período de calma y 'gobernabilidad'. El apabullante triunfo electoral de la izquierda, sin embargo, quizás esté bosquejando una nueva posibilidad: la de que las fuerzas sociales que expresan unas profundas ansias de transformar las relaciones entre las personas alcancen también las propias instituciones del Estado, y que a partir de ello se logre colectivamente entablar un nuevo tipo de relaciones con las cosas, con los recursos naturales, con la tierra y los demás bienes sociales. En Bolivia, según creo, la situación sigue estando abierta y por eso, una vez más, se presenta como reto desnudando la tensión entre autonomía y gobierno. Quizás esas comunidades en movimiento tengan nuevas cosas que enseñarnos".



ESAS MUJERES, ESAS LUCHAS

RESISTENCIAS Maximiliana, Alicia, Liliana y María Luisa son mapuches. Viven en Esquel y El Bolsón, entre montañas de picos nevados, arroyos y espacios con los que se conectan mediante una lógica propia. Piensan la tierra por fuera de la propiedad privada, la reencuentran para protegerla, la defienden como parte de su identidad, al igual que el agua, los cerros, los árboles, los *nehuenes*, esas fuerzas de la naturaleza que –según la tradición– protegen a su pueblo. Pero a veces eso no es suficiente.



Correr el alambre

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK DESDE EL BOLSON Y ESQUEL

Liliana Cárdenas vive al pie de las montañas de Lago Puelo, en una zona que pertenece a Motoco Cárdenas, una comunidad mapuche conformada por más de 10 familias que van por la quinta generación. A su casa sólo se puede acceder caminando, después de atravesar un arroyo y recorrer tres cuadras de pleno bosque. Liliana llega con su hija y su primo Antolín la acompaña a lo largo del relato que comparte durante el almuerzo: la historia familiar.

–Motoco quiere decir *entre las aguas* porque a él lo encuentran entre dos ríos, aunque otros dicen que significa *aireado, de carácter malhumorado.* Lo captura un malón del cacique Ñangucheo de la tribu de Sahiueque, en 1872. Ahí conoce a Juana Santander, una hija del cacique. Se enamoran. Ñangucheo se la da por esposa, pero a él no le gustaba vivir ahí porque no era mapuche y se escapa con Juana y se viene a Río Bueno de donde era oriundo, después de tres años de estar cautivos. Al tiempo, Juana se entera de que su madre estaba muy enferma y el cacique deja que ella vuelva pero decide retenerla. Pedro quedó solo con dos hijos, Mercedes y Francisco, nuestro abuelo. Motoco era Pedro Cárdenas, el bisabuelo de Liliana que fue tomado como cautivo en la actual zona de Junín de los Andes. Luego de quedar solo, él volvió a casarse y en 1884 se convirtió en el primer poblador de Lago Puelo. "Si bien la zona era muy grande, el cerro Motoco se denomina así debido a él, también había un río con su nombre y un paso en el límite con Chile lleva su nombre. A los pocos años, en 1896, viene Francisco, mi abuelo, a ocupar la zona en la que estamos hoy. El se casa, tiene hijos y con el tiempo se vuelve a Chile, a pocos kilómetros de acá, pero cuando se va queda un tío que estaba casado con Corina Hermosilla, quien defendía este espacio y siempre peleaba con un vecino que le corría el alambre."

Cada vez que el vecino corría el límite, "ella se lo volteaba. Al poco tiempo de tener ese problema aparece asesinada en su casa, con 30 puñaladas (no se encontró ningún culpable) y, al no tener hijos, queda un tío solo que cuatro años después aparece muerto, tenía un golpe en la cabeza y había caído al río en 1995. Al tener un permiso de ocupación precario, a pesar de que hacía tantos años que vivía, nunca pudo obtener el título de propiedad y al no tener familia ni hijos pasa a ser automáticamente propiedad municipal. Pero hay actas de deslinde, él tuvo orden de mensura, mensuró y le dio como resultado 564 hectáreas, tenía mucho más pero un propietario le corrió el alambre", puntualiza Antolín y Liliana corrige: "En realidad el otro propietario tenía 60 hectáreas, pero le agrega otro cero al documento y obtiene 600 hectáreas".

A medida que el relato se extiende, la historia se narra a través de los ojos de Liliana, su mirada expresa el dolor de una injusticia casi permanente, la impotencia, pero nunca baja los brazos. "Hay mucha gente engañada, los engañan porque no saben leer ni escribir. Cuando ocurre eso con mi tío, desde el municipio dicen que estaba solo, y que por eso tenían derecho a quitarle las tierras. Yo creo que no es así. Nosotros conformamos una comunidad reconocida por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Nosotros decidimos no estar más solos, unirnos, y si nos pasa algo, si a mi papá o a mí me tiran al río, uno va a saltar, enseguida."

En este momento tienen un abogado que no saben si los seguirá defendiendo, ya que depende de si el INAI le aprueba el proyecto. La familia de Liliana hizo una denuncia hace un tiempo porque el propietario de al lado organiza cabalgatas dentro del territorio de la comunidad Motoco. Después de la denuncia, "el puestero del propietario de al lado amenazó a mi papá diciéndole que le iba a atar una soga al cogote y lo iba a arrastrar por el río. Finalmente quedó todo en la nada, el secretario del juez o el fiscal me dijo: mire que esto tarda mucho, como diciéndome que me convenía hacer las paces con esta gente, yo le dije que las pases no las iba a hacer con nadie porque ya nos habían hecho mucho daño. Estamos con incertidumbre, pero nosotros estamos en las tierras, queremos el lugar y no vamos a aflojar", enfatiza Liliana.

Vivir en custodia



POR M.S.W.F.

Para llegar a la casa de Maximilian
tierras Benetton. Ellas, junto a seis
milias que viven en la zona. Unidas
te. Sus casas están pegadas y siem
comienzan sus actividades a las 9
leña, buscan agua, hacen pan. Rec
que se les complica salir de la zona
Hoy reclaman que sus hijos puedan
instalación de un puesto sanitario p
los enfermos en las urgencias.
"Donde estamos nosotras ahora pe
12 años, cuando mi esposo trabaja
la escuela quedaba cerca y no habí
zaron a llegar un montón de familia
ximiliana. Hoy sólo quedan alreded
nos de los maridos están trabajand
da que los chicos terminaban la es
viven, deben caminar dos horas pa
a cualquier otra localidad, como Es
salida es complicada.
Con el tiempo las quisieron desaloj
que nos iban a alquilar una casa en
pués pensamos que era un engaño
sar tierras Benneton. "Antes había
pasar con el caballo, pero cuando
cerraron todo con candado." Cuand
ron a Mauro Millán, werkén (vocero
tubre: cuando él las fue a visitar par
acerca de sus derechos, hizo todo
Además, cerca de Leleque, en med
Algunos suponen que es para frena
de la compra de tierras por parte de
debían desalojar la zona en la que
a la empresa del ferrocarril", relata
Algunas familias quieren quedars
otras si les ofrecen una casa pod
darnos y nos gustaría tener una
del lugar si quieren seguir estudi
de la escuela que venía de El Bo
bemos si habrá clases. Otra de la
tiene problemas, la directora se
querían instalar un puesto sanita
tén, queda demasiado lejos. Tod



a y Alicia, en la zona de Leleque, hay que atravesar
mujeres más, están al frente de las únicas ocho fa-
enfrentan cualquier adversidad que se les presen-
mpre se juntan cuando reciben visitas. En invierno
de la mañana porque hace demasiado frío, cortan
iben noticias a través de la radio. Hay momentos en
porque se desborda el río y quedan encerradas.
n continuar educándose en la escuela, y quieren la
ara no tener que caminar kilómetros para asistir a

rtenece al ferrocarril. Conseguimos esta casa hace
ba en la estancia y los chicos estudiaban. Además,
a que viajar tanto para llegar. Con el tiempo comen-
s que llevaban a sus chicos a la escuela", relata Ma-
or de ocho familias, casi todas mujeres solas. Algu-
o en otros lugares como peones de campo. A medi-
cuela, las familias se iban. Desde el lugar en el que
ra llegar a la ruta por donde pasa el micro que viaja
quel o El Bolsón, pero los días de lluvia o nevada la

ar. "Nos decían que esas eran tierras de Benetton y
el pueblo para que nos fuéramos a vivir pero des-
." Para entrar y para salir de su casa deben atrave-
otro patrón que tenía una tranquera para dejarnos
murió comenzaron a querer desalojarnos del lugar,
o empezaron a decirles que se tenían que ir, llama-
) de la Organización Mapuche-Tehuelche 11 de oc-
a charlar, para saber qué necesitan y asesorarlas
el camino acompañado por custodia de Benetton.
io de la ruta desértica, se encuentra una comisaría.
r las manifestaciones que se hicieron en protesta
l propietario italiano. Hace un año les dijeron que
viven, "el que venía era una persona que pertenecía
Alicia.
se allá porque se criaron en ese espacio, pero
rían trasladarse. "A nosotras nos gustaría que-
escuela para que los chicos no se tengan que ir
ando después del nivel básico, pero la maestra
lsón ahora no puede venir más, así que no sa-
as docentes tuvo un bebé y la maestra de jardín
encuentra sola. No hay Polimodal." También
rio porque el hospital más cercano, el de El Mai-
avía siguen esperando.

Reencontrar(se)

POR M.S.W.F.

María Luisa Huincaleo tiene 56 años, más de la mitad en lucha. Dice que no es simple encontrar a un compañero en medio del camino que eligió, pero que la vida le regaló un hijo que la mantiene orgullosa y en pie para enfrentarse a lo que venga. La lucha se convirtió, para ella, en una forma de vida, en un modo de asegurar el futuro "para los que vienen". "No queremos que los jóvenes se vayan a la ciudad y abandonen sus tierras porque ahí es donde se les da la posibilidad a los terratenientes de ver los campos solos y querer comprarlos, y eso es lo que queremos evitar; somos responsables de defender la tierra". En octubre de 2004, su comunidad hizo una manifestación para protestar contra la instalación de la empresa minera Trinidad Vial, de Bahía Blanca. "Ellos dijeron que no iban a contaminar pero la gente no creyó eso y por suerte la empresa se fue después de 48 horas. Nosotros aclaramos que a la empresa no la queremos ni en Gualjaina ni en ningún lado y ahora me entero que quiere volver para sacar oro", narra María Luisa, la del apellido que en mapuche significa "gente que vive a orillas del río". Cuando el conflicto con la minera arreciaba, "fui una tarde y le conté a una *ñaña*, una anciana, que yo había soñado con un lugar verde por donde iba caminando y me venía una luz del cielo pero de abajo me hablaban, me decían que estaban acá porque los de arriba les hacían daño. La anciana me dijo que no iban a poder instalar la mina, porque a mí ya me habían avisado los espíritus".

María Luisa es werkén de la comunidad mapuche de Gualjaina (una palabra tehuelche que significa "dos ojos de agua"), un pequeño centro urbano cercano a Esquel en el que viven 900 familias que descienden, en un 90 por ciento, de los pueblos originarios, aunque no todos conozcan la cultura.

–Cuando yo iba a la escuela, de chica, me decían que yo era india, y yo lloraba, tanto me discriminaron. Todavía hoy uno va a ciertas comunidades y te dicen: "yo no soy mapuche", pero uno le ve el apellido que es mapuche. Les han lavado tanto la cabeza, les dicen que no sirven, que son brutos, inútiles, entonces se discriminan ellos mismos. Pero a pesar de todo siempre digo que si nosotros después de 500 años nos levantamos quiere decir que tenemos aguante después de todo lo que nos han hecho... yo sufrí muchísimo para criarme, me quedé huérfana temprano y todo eso me llevó a desear que, cuando fuera grande, iba a tomar mis propias decisiones. Por eso volví a la comunidad, a ayudar mi gente y ahora tengo una responsabilidad: dejar un camino más claro para los que vienen.

Cuando era pequeña, su madre no podía enseñarle la lengua mapuche: "En ese tiempo estaba Gendarmería, que le prohibía terminantemente que le enseñe la lengua a sus hijos, y ella nos decía que para que nosotros no fuéramos castigados no nos iba a enseñar". Ahora, el hijo de María Luisa, a los 9 años, está recuperando la lengua y habitando las costumbres: "Es un *peuchen*, es un chico de los que está dentro de la ceremonias".

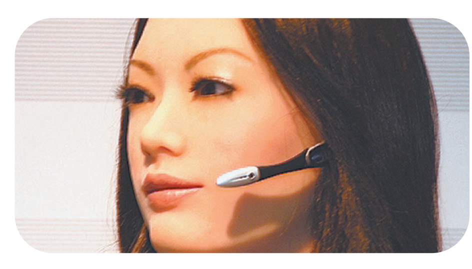
El conflicto, en este momento, es por la propiedad de la tierra, y el competidor un nombre tan poderoso como conocido: Luciano Benetton. "Hubo comentarios en la comunidad de que se querían donar ciertas tierras a mapuches que habían sido desalojados de otros lados. Entonces la gente de la comunidad decía: 'Si no tenemos espacios para nosotros y nuestros animales, ¿van a traer a más hermanos para estos lados?' No queremos que haya conflicto, entonces decidimos unirnos para luchar contra los Benetton o quien venga."



Cuando sea grande, quiero ser... ¡robot!



Amagaron, amenazaron, dudaron y hasta se demoraron unos meses, como quien maneja los hilos del misterio con la misma maestría y precisión que iban aplicándose a cada uno de los (deben ser millones) circuitos de las (muchas, muchísimas) placas del engendrito. Nos corregimos, que ahora que lo vemos "engendrito" suena poco respetuoso para con ¿alguien? que desde su mismo y tecnológico nacimiento es considerado la mismísima "perfección", vale decir aquello tan pero tan acabado que darle retoques sería imposible. Lo habíamos anticipado hace meses, pero su presentación en sociedad al mejor estilo baile de COAS recién fue el día que despuntó 2006. Hela aquí (mejor dicho allí, en Japón, no aún entre nosotr@s): nada más y nada menos que Actroid, la chica robot más bella y políglota del universo, la hija dilecta de industrias Kokoro que en un principio fue creada para ser recepcionista pero que, ahora, resulta que viene a trabajar en pro de la belleza y el amor del mundo. Japonés, chino, inglés y coreano, ningún idioma del futuro le es ajeno a esta chica recubierta de silicona (precisamente la cualidad que le valió ser tildada de perfecta por sus fabricantes, ejem) cuyo mercado finalmente será... ¡cuidar a ancianas y ancianos!, habida cuenta de que la población japonesa envejece a pasos agigantados y parece que se va perdiendo la costumbre de que las muchachitas de carne y hueso se dediquen a la faena. Eso, en la versión oficial, porque también dicen por ahí que el futuro de la chica, en realidad, está en hacer la competencia a ciertas muñecas inflables.



CHIVOS REGALS

Cebadas premium

Cruz de Malta lanzó una yerba mate elaborada y cuidada con toda la sofisticación digna de un producto sibarita. Selección Especial llega a las góndolas tras 24 meses de maduración natural, tiene un blend diseñado a partir de yerbas seleccionadas y cosechadas solamente en invierno, y viene en un packaging metalizado.



Superficies de papel

Eucerin dice que ninguna crema en el mundo puede ser efectiva si los poros están sucios y obstruidos y que, por eso, y porque cada piel necesita un cuidado específico, presenta la Línea de Limpieza Facial para pieles sensibles. Dos son los productos que incorpora la firma: la Emulsión Limpiadora Facial (enriquecida con ácido ialurónico, un factor hidratante natural para usar de mañana y de noche) y el Tónico Facial Limpiador (sin alcohol).



Los del mono...

... no son una guarrada, como Uds. mal piensan, sino dos nuevos combos que la cadena Burger King lanzó para acompañar el estreno de *King Kong*. Esta vez, las hamburguesas vienen de lo más sobredimensionadas: el menú Whopper Feroz trae doble hamburguesa, y el Whopper Kong queso y ¡triple hamburguesa! Además, hasta fines de enero se puede elegir el nuevo tamaño King para agrandar la gaseosa hasta completar un litro.

MUESTRAS

Fracciones

Una exposición de obra que sólo será tal en el caso de que el público acepte la propuesta de intervenir y concluya por convertirla en instalación participativa es la que propone Evangelina Elizondo para comenzar el año. En la sala aguardan 60 cuadros de formato mediano (realizados en técnica mixta) que terminarán por conformar un gran cuadro camaleónico: las piezas admiten diferentes combinaciones, se puede jugar, y lograr el "todo orgánico donde cada pieza muestra individualmente la fuerza de las formas, de los colores y de las texturas relacionadas con sensaciones netamente humanas".

En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín. De lunes a sábados de 10 a 21, domingos de 12 a 21. Hasta el 29 de enero.

Videoinstalaciones

Asomarse al paisaje con otra mirada, no como quien presencia lo fijo y definitivo, ni natural ni artificial, ni lejano ni cercano, sino como "construcción de la mente". Así lo entendieron Silvia Rivas, Gabriela Golder y Andrés Denegri a la hora de recoger paisajes (urbanos, rurales, fronterizos) para demostrar lo que quiere decir la ajenidad.

En el Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. De martes a domingo de 14 a 20.30. Hasta el 15 de enero.

ESCENAS





Por siempre Willy

En este arranque de 2006, no podía faltar en la cartelera marplatense una pieza del imprescindible William Shakespeare. Se trata nada menos que de *La comedia de las equivocaciones*, una adaptación de Germán Bermant, dirigida por Tony Lestingi, ganadora de dos Estrellas de Mar 2005. Es un espectáculo apto para todas las edades, a partir de los 5, que retoma las peripecias de Egeón, comerciante de Siracusa metido junto con toda su familia en una serie de enredos ligados a los roles, los géneros, el amor y el azar. Son sus intérpretes Mariano Mandetta, Fernando Atias, Alejandro Mazzei, Laura Ortigoza, Mara Pocymok. El vestuario es de Carolina Espíndola y la escenografía y los títeres, de Alejandro Bustos.

La comedia de las equivocaciones, a partir de hoy, los viernes, sábados domingos y lunes a las 20.30, en el Centro Cultural J.M. Pueyrredón, Catamarca y 25 de Mayo, Mar del Plata. Entrada general: $ 7. Tel.: (0223) 4999-7877.

CONVOCATORIAS

En el limbo

LIMb0 está generando su directorio de artistas y teóricos (de momento solamente de habla hispana) que usen la Internet en la producción de obra y también en la documentación. Además, la base lleva nota de los proyectos, iniciativas y obras que circulan en la red. Hay que meterse en *www.limb0.org*

EXPERIENCIAS (PLAYERAS)

Pura espuma

Para l@s afortunad@s que andan pisando arenas veraniegas, Heineken tiene preparadas veladas para acompañar la cerveza. En Punta del Este, el 13 hay una fiesta Heineken Music (en Extra-Mint, en La Barra, Circulation estará en las bandejas), y en Mar del Plata habrá eventos especiales en Tijuana, Samsara y Avalon. Para las almas en pena por Buenos Aires, la firma recuerda que están Border Beach y la Isla Kilkenny en el delta del Tigre.

LEO



Lo dark, si bueno...

Ya está en calles, kioscos y lugares de buena voluntad que quieren hacer de este mundo un lugar más amable, el tercer número de la revista *Negra*, que esta vez abre sus páginas con un brevísimo ensayo fotográfico sobre la génesis del deseo: el beso de Adán y Eva. El resto de la edición sigue la línea de las anteriores, vale decir, humor del muy poco habitual de encontrar, fotografías y artes cuidadísimas, curiosidades serias y graves (¡Sarmiento fumaba opio!), bellos textos de y sobre literatura, personajes y personas... De yapa (autobombo), unas fotos tomadas por (nuestro) diseñador Alejandro Ros que vienen acompañadas por breves textos de Amalia Sato.



Todo nuestro cine

Desde los pioneros (1896-1910) hasta los/as recientes directores y directoras del nuevo cine local, el libro del estudioso César Maranghello, *Breve Historia del Cine Argentino* (ed. Alertes, Colección Catálogos), recorre a través de sustanciosas 360 páginas todas las etapas de la producción fílmica. La primera expansión, la transición hacia el sonoro, la industrialización, el peronismo, el cine militante, el retorno de la democracia, son algunos de los ítem que desarrolla este concienzudo trabajo, que incluye índice de nombres y de películas, además de numerosas fotografías. Asimismo en esta (no tan) *Breve Historia...* se reseñan con lujo de detalles los puntos de encuentro de las cinematografías argentina y española.

HOY VIERNES

Coupling
a las 12

The Office, a las 12.30 por I-Sat
Para quienes se perdieron emisiones anteriores o deseen rever capítulos, para vacacionantes o programadoras (de la video): se vuelven a pasar estas dos series inglesas brillantes, cada una en su estilo. *Coupling* propone un picante chisporroteo verbal entre tres amigos, tres amigas, algunos otros personajes, con todos los cruces posibles. Con Jack Davenport, Sara Alexander, Gina Bellman, Kate Isitt, Ben Miles y Richard Coyle, a cual mejor comediante. *The Office* es otra alhaja de la BBC realizada con temible perfección. En el lugar del título los empleados son filmados por una cámara de seguridad: genial idea de falso documental con algo de reality show, que registra fijamente, despiadadamente a un grupo de trabajadores impresentables, lamentables, horteras, sórdidos... En tiempo real, con descacharrantes actuaciones de Ricky Gervais, Mackenzie Crook, Martin Freeman and Co.

París, tú y yo
a las 14.45 por Cinecanal Classics
Audrey Hepburn te ilumina la siesta con reflejos estelares y maravillosos trajes de Givenchy, Fred Astaire como fotógrafo de modas en un París soñado y canciones de los hermanos Gershwin. Los estilizados títulos de Richard Avedon prueban de dónde afanó Almodóvar la presentación de, por ejemplo, *Mujeres al borde de un ataque de nervios...*

Vestida para matar



a las 22 por Retro
Si en *Gilda* la rutilante Rita Hayworth recibía flor de cachetada del chongo Glenn Ford por apenas quitarse un largo guante negro, no quieran saber lo que le pasa a Angie Dickinson en el cenit de su belleza madura por salir de levante y quitarse un guante de encaje blanco y perderlo en el mismísimo MOMA neoyorquino. Una vez más, Brian de Palma cuenta sus propias historias de fetichismo, voyeurismo y desdoblamiento apropiándose de la gramática inventada por Hitchcock (otro que mandaba a Kim Novak a visitar museos).

Cuerpos ardientes
a las 23 por Cosmopolitan
Fiebre altísima la de Kathleen Turner en este enfermizo –lo decimos a favor– film negro de Lawrence Kasdan, de 1981. La mosquita que cae en la telaraña de la *femme fatale* de voz rota es el rubiecito William Hurt, picapleitos sin futuro, obviamente.

SABADO 7

Fórmula para amar
a las 14 por The Film Zone
Otra de esas peliculitas indicadas para amenizar levemente la primera hora de la tarde sin sobresaltos, siempre que se acepten los códigos de la comedia, donde lo que no está bien debe terminar bien. Entonces será posible creerse a Walter Matthau en el rol de Albert Einstein, a Meg Ryan como una supuesta sobrina y a Tim Robbins haciendo de mecánico que sigue la delirante fórmula del sabio para enamorar a la chica, en los '50, con banda musical ad hoc y lejanos ecos de la Guerra Fría.

No nos dejes colgadas
a las 17 por TNT
Comedia agridulce bastante vilipendiada por la crítica que sin embargo tiene aspectos atendibles: la relación entres tres hermanas bien diferentes, una de las cuales –Meg Ryan, la casada con hijo– es la típica responsable de la familia que se hace cargo de las situaciones peliagudas. En la oportunidad, la internación del padre del trío. Diane Keaton –también directora de discreto relieve– es editora de una revista femenina y Lisa Kudrow, actriz de telenovela muy voluble en materia de novios. Entre la lágrima y la risa, la manipulación y la simpatía pícara, Water Matthau encarna al progenitor.

Lilo y Stitch
a las 22 por Disney
El díscolo y desbocado extraterrestre y la hawaiana huérfana, con temas de Elvis Presley de fondo, forman la perfecta familia imperfecta.

DOMINGO 8

Angeles de hierro
a las 13.15 por HBO
Pese a su estética publicitaria un tanto lustrosa y plana, vale por su recuperación de historias de sufragistas reales, a las que tanto les debemos y a las que tan poca bola les ha dado el cine y la TV. Hilary Swank, Anjelica Huston y Julia Ormond encabezan con entusiasmo.

Erase una vez en Oeste
a las 13.30 por Space
Recomendación permanente para propensas al western con el sello de Sergio Leone, musicalizado por Ennio Morricone.

El insoportable
a las 14.30 por TNT
Cada psicopatón encuentra su víctima ideal: Jim Carrey, instalador de TV por cable, se instala en la vida del pobre Matthew Broderick, fragilizado por abandono de novia. Dirigió en sus buenos tiempos Ben Stiller.

El joven manos de tijera
a las 15.20 por The Film Zone
Acaso el freak más adorable que haya salido de las manos de Tim Burton, dios padre de criaturas marginales adorables... Johnny Depp, puro temblor interior, pura inocencia ininterrumpida.

Pequeñas grandes amigas
a las 15.30 por Cinecanal
A la sensitiva Brittany Murphy le va según la ley ídem, pierde todo y debe trabajar de niñera de una nena muy rígida y problemática. Afortunadamente, estamos en una comedia donde todos comerán perdices.

El tigre y el dragón
a las 17 por TNT
Acción + fantasía + romance en manos de Ang Lee, con coreografías aéreas de Lee Win Ping, capo de las artes marciales, que descreen de la ley de gravedad. Un guerrero, una espada robada, una mujer travestida que se hace pasar por chico para tomarse ciertas atribuciones... Un encantamiento basado sobre cuentos populares chinos, con Chow Tun-Fat, Michelle Yeoh y Ziyi Zhang (ambas figuran en el futuro estreno *Memorias de una Geisha*).

California Suite
a las 18 por Retro
Varias parejas recalan en el Beverly Hills Hotel, cada una con sus tensiones, sus crisis, sus fobias, sus traiciones... Como de costumbre en las piezas de Neil Simon –quien casi siempre eligió directores cuadrados para el cine–, la profundidad alterna con la superficialidad, el chascarrillo fácil con la frase brillante. Este film de Herbert Ross ofrece un elenco variopinto –¡otra vez Walter Matthau!– en el que Jane Fonda sale con los nervios de punta, Michael Caine se escurre del armario, Maggie Smith mantiene su porte real y –ay– hay que bancarse a Richard Prior.

MARTES 10

El pájaro de las plumas de cristal
a la 1 por Retro
Casi todas las claves y las obsesiones de la obra del gran Dario Argento están en esta, su bellamente ensangrentada primera película que se extravía en una Roma desolada.

El silencio de los inocentes
a las 22 por Universal
Hannibal Lecter en su mejor forma (se degradaría en la segunda entrega) coquetea con la agente del FBI que no es inmune a sus encantos caníbalescos. Anthony Hopkins y Jodie Foster, gran pareja apenas interferida por Scott Glenn.

MIERCOLES 11

El bígamo
a las 20.35 por Cinecanal Classics
En 1952, Ida Lupino produce, dirige e interpreta en pleno macartismo este insólito y personal film en que un viajante casado que quiere a su mujer se enamora de otra. La esposa no puede quedar embarazada y decide adoptar, en tanto que la clandestina tiene un bebé no programado. Puesto al descubierto ante un tribunal, el hombre (Edmond O'Brien) confiesa que ama a las dos: a la esposa (Joan Fontaine) y a la amante (la propia Lupino).

El viaje de Morvern, a las 23 por I-Sat
La notable directora Lynne Ramsay le da una vuelta creativa a la historia del personaje que se apropia de la vida o la obra ajenas. Vamos, que la ocasión suele hacer al ladrón: aquí, Morvern presenta como propia a una editorial la novela inédita de su novio, después de encontrar el cadáver de él junto al árbol de Navidad. Otra excelente actuación de Samantha Morton.

ESCARLATINA

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Como toda **estrella** que se precie, ella ya tiene dibujado su propio **mito** de origen que refrendan las gacetillas: a los **tres** (3) decidió que lo suyo era actuar, a los **siete** (7) le dio un berrinche cuando prefirieron a su hermano mayor para un aviso de mermelada y entonces su madre, Melanie, le prometió que si realmente lo deseaba, sería actriz. El vaticinio empezó a cumplirse cuando Scarlett Johansson ingresó en Hollywood a los **diez**, se corroboró con sus participaciones en *El señor de los caballos* (1998) y *El hombre que nunca estuvo* (2001), y se ratificó plenamente al estrenarse *Perdidos en Tokio* (2003), la aclamada realización de Sofia Coppola, directora que en su opera primera (*Las vírgenes suicidas*, 1999) le había dado una de sus mejores oportunidades a otra actriz todavía adolescente, Kirsten Dunst.

S. J. tenía **18** cuando Coppola la eligió para el rol de **Charlotte**, la joven casada aburrida y descontenta de 25, confiando en su madurez interpretativa. Y la verdad es que la rubia de morritos abultados encarnó con tal calidad de **matices** a la chica harta de ser parte del equipaje de su distraído marido fotógrafo, que logró ponerse a la altura de su partenaire, el gran Bill Murray. El, a su vez, en la piel de Bob, un actor que posa para avisos en Tokio pero piensa que debería estar haciendo teatro en Nueva York mientras sobrelleva por teléfono una relación matrimonial desventurada, que supuestamente dilata porque hay hijos de por medio. Charlotte y Bob, perdidos sin traducción, con insomnio de jet lag, se cruzan, se atraen, se acompañan, departen, y alcanzan una **rara intimidad** sin sexo. Este film, seguido de *Girl with the Pearl Earring* (hoy a las 23.45 se pasa por HBO bajo el título *Muchacha con arete de perla*) significó el despegue estelar de Johansson, tan considerada por la crítica (y por las candidaturas al **Oscar** y al Globo de Oro) como perseguida por los paparazzi desde poco antes de cumplir los 20.

De este modo, en un par de años, la hija de Karsten Johansson, un vendedor de inmuebles, y de Melanie (ama de casa devenida manager), aunque con **altibajos** artísticos y comerciales, se ha vuelto una de las figuras más solicitadas por los directores, de Paul Weitz a Woody Allen, y más recientemente Brian **de Palma** (para la adaptación de la novela de James Ellroy, *The Black Dahlia*), mientras que los **diseñadores** de ropa mueren por cubrir (o descubrir) las curvas de la ascendente chica que fue bautizada así en homenaje a la Scarlett O'Hara de *Lo que el viento se llevó*, por madre cinéfila que luego le enseñaría a venerar a divas como Judy Garland o Bette Davis. Y, desde luego, los **joyeros** top ponen a su disposición preciosas pedrerías para que destellen sobre su nívea piel nórdica perfumada con Eternity Moment de Calvin Klein (de creerles a los avisos de esa marca con su cotizada efigie).

Ciertamente, la escarlatina Johansson, que tuvo período de incubación durante la primera fase de la adolescencia, ya está en afiebrado estado de erupción, e incluye anginas, si tenemos en cuenta la atractiva **voz disfónica** de la star, uno de sus rasgos distintivos. Entre tanto, algunas veinteañeras y treintañeras de la primera división empalidecen ante semejante **competidora**.

Por ejemplo, la tatuada madre adoptiva de camboyanito y etiopita, Angelina **Jolie** (ya saben: promocionada "transgresora, sadomaso y bisexual"), que no pega una en materia de buenos films o de personajes interesantes (a propósito ¿la vieron como Olimpia, la mami de Alejandro Magno?); o la nada más que **pinup** Jennifer Lopez, con su *derrière* más grande que sus lolas... E incluso la actualmente encumbrada Jessica Alba, de la serie *Dark Angel*, que descolló en *Sin City*, a los 24 está lejos de tener una carrera equiparable a la de Scarl, que cumplió los 21 el 22 de noviembre pasado.

Johansson se ha permitido recientemente estar en producciones de **medio pelo** (la comedia *In Good Company*, 2004, por caso) pero, declara, porque le cayó bien el guión y no tiene intenciones de encasillarse ni en estilos ni en géneros, no quiere ser **ni musa indie** ni figurita decorativa que se desnuda en peliculitas de college. Cuando Woody **Allen**, después de recibir calabazas de Kate Winslet, la llamó una semana antes de empezar el rodaje de *Match Point* (foto), invitándola a saltar **a bordo**, Scarlett dijo que sí antes de leer el guión. El film, una comedia de enredos que vira al policial negro con reminiscencias de *Crímenes y pecados*, fue a **Cannes** el año pasado, la crítica lo celebró y Scarlett atravesó la alfombra roja del bracete del director, "un amigo con el que trabajaré siempre que me lo pida". Así fue, nomás: *The Untitled Woody Allen Fall Project 2006* también se filmó en Londres, con Scarlett y el guapo (y talentoso) australiano Hugh Jackman.

La extranjera cantante

MUSICA(S) Eterna extranjera antes que ciudadana del mundo, brasileña de padre polaco y madre holandesa, mujer de búsquedas sonoras, Mónica Tomasi se declara feliz en ese nomadismo que, cree, le llega por una extraña conexión gitana. Exactamente esa ajenidad permanente es lo que le permite ir tomando de cada cosa un fragmento y volcarlo, claro, en sus discos.

POR LAURA ROSSO

La cantautora brasileña Mónica Tomasi dice sentirse extranjera en el mundo y declara haber llegado a Buenos Aires de la mano de gente muy querida: "Como extranjera, mi referencia musical es el samba –que es la música brasileña por excelencia– pero yo siento que toco el samba como una holandesa". Esta declaración dispara risas pero continúa con una explicación acerca de este sentimiento gitano sin un lugar en el mundo: "Yo tengo ascendencia italiana y polaca. Algunos años atrás, descubrí que la familia de mi mamá, aquellos que vinieron de Polonia, vinieron escapados porque eran judíos. Ese bisabuelo se infiltró en un grupo de gitanos, se casó con una gitana y tuvo un hijo que fue mi abuelo, que vino para Brasil. Esto me pareció interesante porque tengo una cosa gitana en mi vida, esa cosa de no tener raíz, de sentirme extranjera en cualquier lugar en que esté. Por ejemplo, vivo en Porto Alegre actualmente, soy gaúcha pero no me siento enraizada".

Su primer disco se llama *Eu Fórica*, un LP independiente grabado en Porto Alegre con el que hizo varias presentaciones en San Pablo. Dos años después estaba trabajando y viviendo de la música. En el '96 grabó su segundo disco, su primer CD, por un sello llamado Primeiro. A partir de ese momento el CD empezó a sonar en la radio, y su carrera tomó un fuerte impulso hasta alcanzar una apertura a nivel nacional. Ahora, llegó hasta Buenos Aires para presentar su tercer disco, *Ideas contemporáneas sobre el amor*.

–No es necesariamente un disco romántico, aunque me parece que la palabra amor es en mi vida, como es la música para mí, una forma amorosa. Mi visión del mundo, de las cosas que pasan, me parece que yo siempre intento poner de alguna forma alguna fantasía, sacar un poco la dura realidad de las cosas del mundo y hablar de cosas cotidianas, cosas que todo el mundo puede haber vivido. No son necesariamente canciones autobiográficas. Y lo de contemporáneo, la verdad, fue un –no diría, un chiste–, sino una analogía que quise hacer con la libertad de estar utilizando una sonoridad, experimentando sonoridades como artista, porque me considero brasileña y extranjera porque no soy de ningún lugar, más o menos así, y pidiendo un poco permiso para usar algo de samba, de bossa nova, un poco de rock.

–¿Cómo es sentirse extranjera en el mundo?

–Es un sentimiento muy interno, muy sutil. Pero lo que yo digo sobre sentirme extranjera es con la cultura, tal vez tenga un poco eso, de pluralidad, de sentir que absorbo cosas del mundo entero. Y creo que eso aparece bastante en mi música. En mi familia, no hay tradición de músicos profesionales. Uno toca gaita, mi abuelo toca acordeón. Yo aprendí a tocar guitarra sola, de chica. Había una guitarra tirada en la casa de mi abuela y yo la agarraba y sentía que tenía alguna facilidad. Mi papá me dijo "sacá una canción y yo te doy de regalo una guitarra". Y fue así, desde ese momento no paré más. Después estudié algunos años de guitarra, piano, pero la música estuvo siempre presente, como una necesidad de mi formación humana.

–¿Hay ciudades que te "tiren" más que otras?

–Río de Janeiro es una ciudad con la que tengo una relación afectiva, por mi historia musical supongo, por mi referencia que tiene que ver con la bossa nova, con el samba, creo que eso es algo que me identifica bastante. Y acá en Buenos Aires, todavía no sé, pero llegué y sentí un..., quisiera saber qué fue lo que sentí con la ciudad, pero sentí alguna cosa diferente cuando estaba llegando.

Además de guitarra, Tomasi toca el cavaquinho, una guitarra chica, de origen portugués, con cuatro cuerdas, muy utilizada en el samba: "Es un instrumento agudo que viene del fado, sólo que se usa una afinación diferente, afinación del samba. Yo tengo algo con lo que juego, que es un nuevo ritmo que creé que es el 'pagode holandés', porque mi ascendencia es polaca y yo juego con que soy prácticamente una holandesa en el samba, porque no sé sambar. Tiene un ritmo diferente al tocarlo con el cavaquinho y vengo estudiando eso, vengo profundizando en los compositores tradicionales del samba, desde Noel Rosa, Assis Valente, y en una de las personas en que me inspiro y que considero excepcional: Paulinho da Viola. Es un artista que para mí es uno de los grandes genios de este siglo. Cada vez más traigo eso para mi trabajo, esta influencia del samba, pero un samba interpretado en no sé qué estilo, en qué formato. Yo sé que hago un samba que tiene un acento diferente. Tal vez esa sensación de sentirme extranjera aparece en el sonido de eso que yo hago.

–¿Es la primera vez que estás en Buenos Aires?

–Yo digo que sí pero la verdad es que pasé por Buenos Aires en el año '92, cuando vine en un crucero desde San Pablo, en el que hacía un show. Llegamos al puerto, tomamos un ómnibus y nos fuimos para el aeropuerto, así pasé por Buenos Aires.

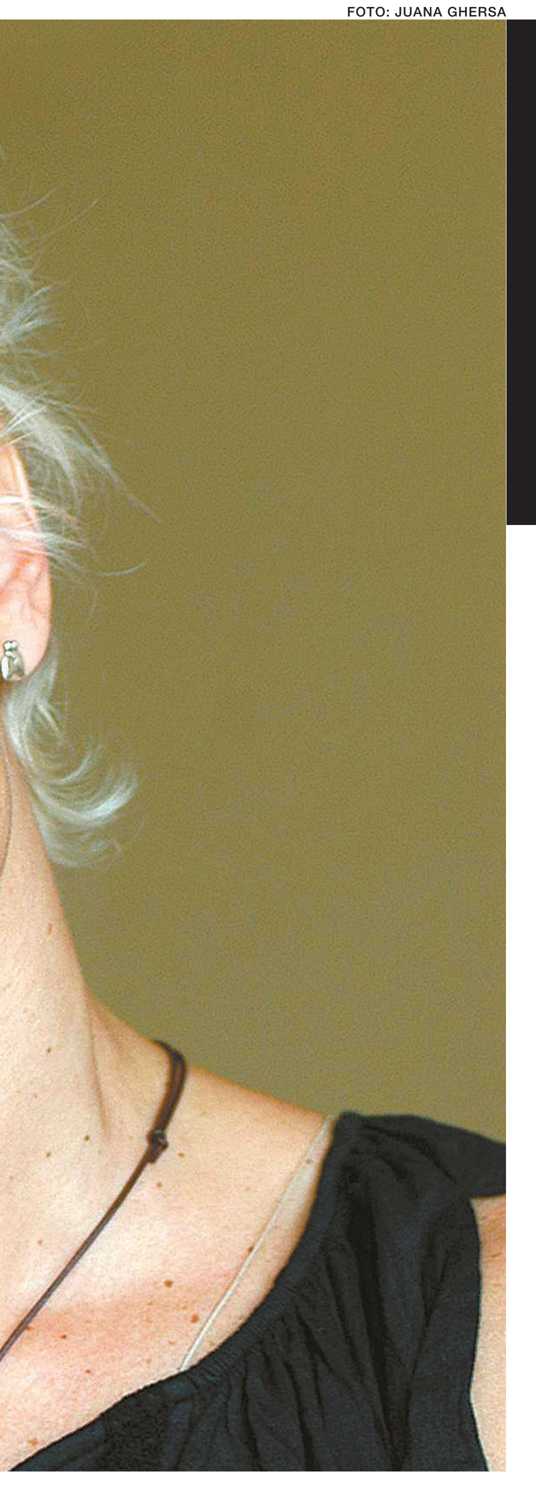
–¿Cuándo elegiste dedicarte a cantar?

–En el año '86 asumí profesionalmente la música y en el '87 hice mi primer show. Hice el camino tocando de noche, y para ese entonces ya había empezado a componer también, y ahí empecé a tocar canciones que yo componía mezclando con *covers*. Luego formé una banda y en 1988 dimos nuestro primer show y en el '90 grabé el primer LP. Sí, soy de la época del LP.

–¿A quién reconocés como músicos influyentes en tu carrera?

–Joao Gilberto fue definitivo, desde chica. Elis Regina, como cantante, por la profundidad, aquello que ella conseguía mostrar a través de su voz. La esencia de ella estaba en la voz, en la forma de cantar, una forma más visceral de expresarse. En fin, ese tipo de artista siempre me interesa. Maria Bethânia; hasta hoy miro con admiración su trabajo. Vítor Ramil es un artista que me interesa mucho, lo que ha-

FOTO: JUANA GHERSA



Necesito de la música porque creo que a través de ella yo tengo algo para hacer, como una dínamo, algo que repercute a mi alrededor y que me hace volver cada vez que me alejo.

ce, la sonoridad. También, Paulinho Moska y Joao Erbetta, que produjo conmigo mi último disco, es un guitarrista de San Pablo que, en mi opinión, tal vez sea el mejor guitarrista de la actualidad, en la música contemporánea. Por la versatilidad que tiene y por el entendimiento que consigue. Creo que tenemos un lenguaje, una afinidad musical que él me traduce. Y va a producir mi próximo disco que empiezo a grabar en enero.

Ideas contemporáneas... es un disco que hizo que Tomasi cantara por todo Brasil y fuera seleccionada para el proyecto Pixinguinha, un proyecto que volvió el año pasado (hacía diez años que no se daba), avalado por el gobierno, en el que varios artistas parten en caravana y dan shows por todo Brasil: "Hice shows en siete capitales de Brasil con una estructura de megashow. En las caravanas participé con un artista de Maranhao, Tiao Carvalho, que es excelente, quiero decir, que me mostró un Brasil que yo no conocía, que es el Brasil del Maracatu, del ritmo del Bumba meu boi, del folklore y todo eso haciendo música, haciendo poesía. Fue bárbaro. El proyecto Pixinguinha reveló grandes artistas de Brasil, desde los años '70. Nara Leao, Zizi Possi, Djavan, o sea, artistas que en la época estaban ahí individualmente haciendo sus trabajos. Me parece que ese fue el gran momento del año pasado, gracias al disco que posibilitó todo esto. Entendí que a veces la distancia geográfica impide que podamos mostrar o ver cómo la música brasileña que hacemos no incumbe sólo a una región, no es regional, la música es universal, ella tiene un entendimiento, digo, en general pensamos en Río de Janeiro con el samba, en Bahía con el Axé, pero, la verdad, la música que hacemos es muy consumida, es bien entendida, y eso es bárbaro. El público tiene para escuchar. Eso es lo que estuvo bueno de participar, poner de igual a igual nuestro trabajo y ver cómo funciona. Eso da una alegría, da un impulso para la carrera a nivel nacional y después poder romper y atravesar las fronteras".

–¿Qué te gusta hacer además de cantar?

–Me gusta nadar. Me gustan mucho los parques, ir a la montaña, salir de la ciudad e ir a lugares con menos energía humana. Son las cosas que trato de hacer cuando puedo, salir del día a día, de la rutina. Me gusta leer, aunque estoy leyendo poco en este momento. Porque cuando empiezo a componer es el momento en que escucho menos música, que leo menos, porque necesito entrar en sintonía con las cosas que están adentro mío para saber qué es lo que está pasando, para crear, para ver cuál es la creación que sale. Yo sé que hay mucha gente que necesita mucha información para crear. Mi camino no es ése. Eso ya lo descubrí, lo importante es respetarlo. La inspiración no es dirigida porque quiero. Podés crear un hábito. Me parece que, claro, para componer, para trabajar, para hacer un arreglo, tenés que tener un hábito. Sentarse... Es así, cuando estoy trabajando, componiendo, no hay teléfono, no hay celular. Entonces, creo que cuanta más información externa recibo, menos contacto empiezo a tener con esa vena de inspiración, que tal vez sea la cosa que me parece más importante para mí. Necesito de la música porque creo que a través de ella yo tengo algo para hacer, como una dínamo, algo que repercute a mi alrededor y que me hace volver cada vez que me alejo. ❣

PUBLICO/PRIVADO



LA FAMILIA DEL NIÑO DE SIETE AÑOS VIOLADO EN DON TORCUATO.

SOCIEDAD Mientras la crónica sigue planteando las violaciones como crímenes combatibles con policías en las calles, nada se dice de la ley, que todavía entiende los abusos sexuales como delitos de acción privada: sólo se los considera si la misma víctima realiza y activa la denuncia. El silencio, además, encubre el desamparo en que ha caído la única fiscalía especializada en el tema.

POR LUCIANA PEKER

Fue horrible", contó Ceferina González –Candela–, una de las pocas mujeres que se atrevió a contar que había sido violada y a trabajar para prevenir otras violaciones. Pero Candela no sólo dijo que fue horrible la violación que sufrió el 9 de abril de 2001, sino también la denuncia por esa violación que hizo en una comisaría bonaerense.

–Te preguntan si lo conocés al violador, si te lo presentaron, y todo el tiempo tenés personal masculino, cuando lo que menos querés es tener una persona del sexo opuesto enfrente tuyo. Vos estás colgada, abierta, y no tienen la más mínima delicadeza de colocarte una manta. Nada. Encima los policías van pasando y te van mirando, se codean. Después te llevan a un hospital público, te vuelven a revisar, y te vuelven a llevar a la comisaría. Y recién ahí te toman la declaración. En todo eso, pasan 8 horas y vos con el shock que tenés todavía no te pudiste bañar ni volver a tu casa.

El relato de Candela revela que la Justicia argentina sigue abusando de las mujeres abusadas: denunciar una violación sigue siendo un proceso tan traumático como el delito denunciado, y por la ineficiencia del Estado es mucho más vejatorio. Todavía no se actualizaron las normas para que las denuncias sean lo menos costosas posibles –una sola declaración judicial, una revisación médica, un manual de preguntas respetuosas, la atención en un lugar privado con personal capacitado para la contención, etc.–, pero, además, la Justicia pone otro peso en las víctimas: pasar por ese costo es indispensable para que se investigue la violación y se persiga al violador.

Por ejemplo, Claudio Alvarez, hoy acusado de violar a una adolescente de 13 años y de asesinar a su mamá –Elsa Escobar– en Núñez, presuntamente, ya había abusado de otra vecina. Pero ese ataque no fue tomado en cuenta judicialmente –aunque un fiscal conocía el episodio– porque la joven no denunció a Alvarez. Actualmente, si la víctima de un abuso sexual no quiere demandar a su agresor –por miedo, por una decisión personal, por vergüenza, por ignorancia, por no pasar por las vejaciones del proceso judicial o porque sí–, el Estado no investiga quién fue el violador, ni tampoco puede actuar para detenerlo. ¿Por qué? Porque las leyes argentinas consideran que, a diferencia de un robo, un asesinato, el tráfico de drogas (o la mayoría de los ilícitos), los abusos sexuales son delitos de acción privada que sólo pueden ser activados si la víctima realiza y mantiene la denuncia.

UNA VIOLACION "RELATIVA"

Ante la relevancia mediática de las violaciones en la zona de Núñez, el anuncio de una nueva violación en el comienzo del 2006 causó conmoción en el barrio. Sin embargo, el director de Comunicación de la Policía Federal, Daniel Rodríguez, "relativizó" –según informaron los diarios– la violación porque la victima no realizó la denuncia. "Se presentó una mujer diciendo que en la madrugada había concurrido a un boliche frente a la cancha de River. A la salida, dos hombres que había conocido en el local bailable se ofrecieron a llevarla hasta su casa; pero, en lugar de eso, la violaron y la llevaron a San Isidro. Ella relató la violación y el robo de su cartera, pero no firmó la denuncia", dijo.

Si siempre la violación está en sospecha ("ella se subió al auto", "a ella le gustó", "hay que ver cómo estaba vestida"), la no denuncia también es un prejuicio para juzgar a la víctima por no denunciar. En este sentido, es emblemático el caso de Romina Tejerina (que recién denunció la violación al ser juzgada judicialmente por la muerte de su bebé recién nacido) porque la sociedad jujeña no promueve la defensa de las víctimas de los delitos sexuales –ni siquiera cuentan con anticoncepción de emergencia como en la Ciudad de Buenos Aires–, pero después expone sus prejuicios porque Romina no fue a la policía en el momento de ser violada.

"Hoy, las mujeres no denuncian porque las revisan 50 veces y todo el proceso puede ser casi tan traumático como haber sido violada", afirma María Elena Barbagelata, ex diputada y autora del proyecto de fiscalías especializadas en violaciones. Lo más ilógico es que el Estado exige la denuncia pero, a la vez, desampara a las denunciantes que, como Candela, decidieron denunciar para que la violación no se siga repitiendo, pero tuvieron que someterse a las vejaciones de la policía y la Justicia. Sin embargo, otras mujeres no pueden afrontar la misma decisión.

"Me daba asco él, me daba asco su olor, me daba asco yo misma. Cuando se levantó, me quedé llorando en el piso con los ojos cerrados. Me pasé el jabón por todo el cuerpo. Y me froté con furia. No se lo podía decir a mi familia. Tampoco hice la denuncia porque no soporto la idea de tener que pasar por las pericias y las declaraciones para que el tipo siga en libertad, que es lo más probable", contó en 1997 Cecilia a la revista *Para Ti*. El caso de Cecilia quedó impune, al igual que –al menos– el 80 por ciento de los delitos sexuales (y a pesar de que se registra un alza en la cantidad de denuncias. Por ejemplo, actualmente en la provincia de Buenos Aires hay 100 denuncias por violación mensuales y hace cinco años se



FAMILIARES DE JENIFER FALCON, LA NIÑA VIOLADA Y ASESINADA EN OLAVARRIA

registraban 50, según el Ministerio de Justicia bonaerense). Se sabe que de 10 mujeres violadas, sólo 1 o 2 se atreven a pasar la puerta de una fiscalía.

Sólo por dar un ejemplo de la diferencia con otro delito, los familiares de María Marta García Belsunce no denunciaron su homicidio y, sin embargo, la Justicia investiga igualmente el asesinato. ¿Por qué entonces no puede investigar una violación, aunque la víctima no haga la denuncia? ¿No es hora de cambiar la ley? “La violación tiene que ser un delito de acción pública que sea investigado por los fiscales sin obligar a hacer la denuncia a la que no quiere hacerlo –asevera la socióloga Cecilia Lipszyc–, mucho más teniendo en cuenta que, aun cuando en la Ciudad de Buenos Aires hay tres hospitales (Alvarez, Muñiz y Pirovano) que ya están entrenados para recibir casos de abusos sexuales, todavía la denuncia repite el proceso y revictimiza a la mujer violada.” En realidad, la violación es un delito de acción privada no para preservar a la víctima sino por la carga cultural que marca a la mujer con la sospecha y el rechazo. “Esta norma viene de la idea de que la mujer pueda preservar su honra y la de su familia (porque se atacaba la honra del padre si se sabía que su hija había sido violada). De hecho, ahora también sigue existiendo una norma que marca que si el violador se casa con la mujer violada, él queda impune”, recuenta Lipszyc, presidenta de la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de Género. La abogada Susana Cisneros también cuestiona esta norma todavía en vigencia. “La ley dice que quien puede proponer el avenimiento es la víctima, a partir de los 16 años, en el marco de una ‘relación afectiva previa’. El juez decide si es oportuno concederlo con el objetivo de ‘armonizar el conflicto’. Es discutible, porque estamos hablando de una mujer que ha sido vulnerada y maltratada, y víctima de una relación abusiva de poder por parte de su victimario.”

Esta venia para los violadores muestra cuántas reformas –enfocadas a la prevención– todavía pueden implementarse en la Argentina. Ejemplos hay: en España, los fiscales ya no necesitan la denuncia de la víctima para investigar una violación. María Elena Barbagelata señala: “No veo que se mantenga la justificación para que los delitos sexuales sean de acción privada en la protección de la víctima, porque no protege nada. Mientras que el interés social de perseguir penalmente un delito de violación es tan o más importante como el de otros delitos”.

La fiscalía sin techo

Mientras los diarios y la televisión cubren las violaciones como una secuencia de terror que atemoriza a todos pero, especialmente, a las mujeres, y sólo en la última semana se contabilizaron siete abusos, manoseos o violaciones en la Ciudad y la provincia de Buenos Aires, hay una noticia que no se difunde: la creación de la primera fiscalía dedicada exclusivamente a tratar e investigar acosos, violaciones y trata de mujeres. Sin embargo, mientras el miedo coarta la libertad, la solución duerme sin explicaciones. Hace más de siete meses que está todo listo para que la Unidad Fiscal Especializada en Delitos contra la Integridad Sexual comience a funcionar, pero no funciona: le falta un techo.

“Es inexplicable la indiferencia frente a este tema. A fin de mayo se firmó un convenio entre la Procuración General de la Nación –que iba a proveer los fiscales y los recursos humanos– y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires –que iba a encargarse de los recursos materiales– para poner en marcha la fiscalía especializada en delitos sexuales. Pero el gobierno de la Ciudad todavía está buscando un inmueble. Es increíble que un paso adelante para centralizar, agilizar y mejorar la prevención e investigación en abusos, trata y violaciones (de mayores y menores) esté tan retrasado porque no se le pudo encontrar un lugar para empezar a trabajar”, señala María Elena Barbagelata, la ex diputada que presentó el proyecto de esta nueva modalidad judicial.

La fiscalía especializada no es sólo un cambio organizativo; también implicaría que cuando una mujer haga una denuncia por violación no la atienda ni el mismo médico, ni el mismo fiscal o policía que acaba de tomar un robo en un colectivo o una estafa sino un experto/a en delitos sexuales. “Un ámbito en donde se sepa con inmediatez qué hay que hacer frente a un abuso mejoraría el trato a la víctima, evitaría que la mujer deambule por distintos lugares y que se la tenga que someter a varias pericias, haría que el fiscal interactúe con el área de salud (para que se le proporcione anticoncepción de emergencia y un kit preventivo del VIH), ayudaría a una mejor recolección de las pruebas de ADN (ahora los rastros del abuso habitualmente se pierden) y además la especialización repercute en el éxito penal de las investigaciones”, describe Barbagelata. En la Argentina se abrió una fiscalía especializada en delitos sexuales en Mar del Plata, en el 2003. A pesar de que la experiencia resultó exitosa –se quintuplicaron las denuncias: pasaron de 8 a 40 por mes–, la fiscalía fue cerrada al año y medio de trabajo.

CLASIFICADOS

PROMOTORA p/Empr Odontologica Sueldo y Comision Presentarse con C.V. Tucuman 2979 Lanus Este

PROMOTORAS 19-25a resida prefer z/Sur Oeste y Cap Exc pres M/Bna diccion Exp en alimentos p/mascotas ó consumo masivo Probabil. de incorpor Env CVc/foto cuerpo entero (excluy) comandlog@yahoo.com.ar

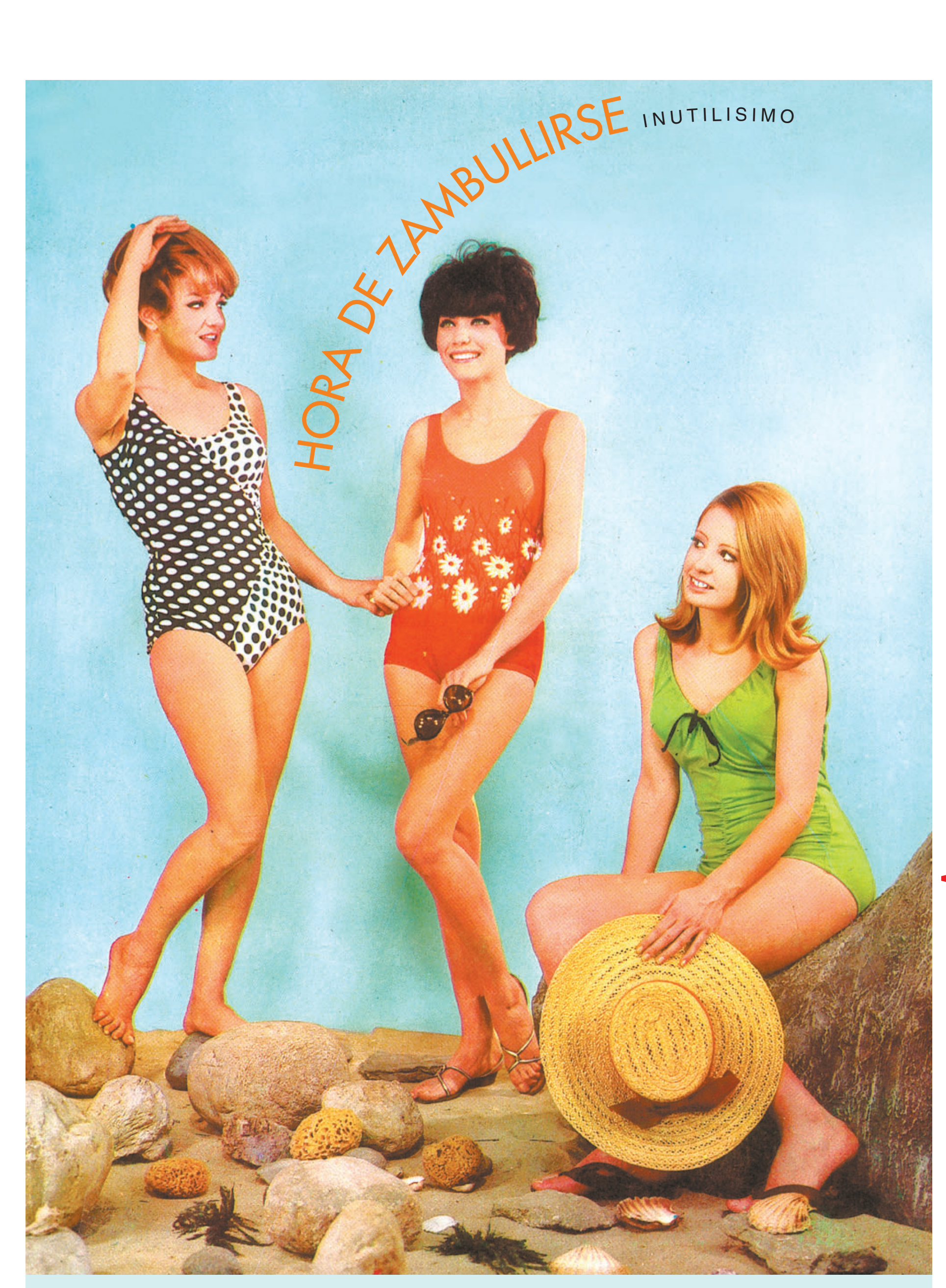
PROMOTORAS Estac.de Servicio Zona Florida. Env. C.V. y foto cuerpo entero: ecological@ciudad.com.ar

La libra de carne (bien repartida)

POR ROXANA SANDÁ

Las desean bilingües y para emprender relaciones afectivas, eventos desorbitados o cocteles empresariales, para volantear cursos de PC, para posar, para surtir combustible en estaciones de servicio, para estar dispuestas en exposiciones de industria con olor a macho, para ferias de mascotas o junto a góndolas de hipermercados. Promotoras todas, integran con cadetas y telemarketers la casta más joven del mercado laboral, bajo una modalidad de servicio que pisó la Argentina en los ochenta, con la onda expansiva de la globalización naciente. Sin embargo, el curso de las últimas dos décadas no alteró media letra de las condiciones feroces que se les impone a las muchachas más flexibilizadas de los mal llamados empleos cool. Ana del Giudice, administrativa de 40 años y ex “promotora tipo A para eventos”, como definen las agencias de empleo a las integrantes de sus staff vip, es capaz de recitar de memoria “el decálogo de la humillación” que, asegura, sufrió entre los 18 recién cumplidos y los 25, cuando decidió pilotear un horizonte propio. “Las uñas siempre debían ser largas y pintadas con esmalte blanco, tipo calcio; si llegabas con uñas cortas se limitaban a mirarte con repugnancia y te despachaban con un ‘esta vez no, mi vida’. Los seleccionadores de agencia siempre fueron animales que van a pedir ‘lolas grandes y buena cola’, porque supondrán que es menos violento que decirte ‘queremos minas de tetas grandes y culo parado’. Entonces durante la entrevista una se paraba frente a estos cafishos encubiertos y daba la vueltita como la Legrand, pero despacito, porque necesitabas la plata y en definitiva no hacían más que radiografiarte el culo en menos de dos minutos.”

Especie de todo terreno como sus pares latinoamericanas, las promo vernáculas (no existe un registro oficial que las contabilice) hacen las veces de recepcionistas, guías, promotoras de imagen y –últimas exigencias del morbo neocapitalista– de azafatas, oficio difundido en las salidas de copas del empresariado japonés. Versión freak de las geishas, nuestras azafatas se encargan de acompañar a ejecutivos –por lo general extranjeros en viaje de negocios–, en busca de locales after hours y comederos lujosos, y a diferencia de las prostitutas vip que hacen base en los lobbies de hoteles cinco estrellas, las azafatas niegan que deban completar esas jornadas con un servicio sexual, aunque el off siempre sostenga lo contrario. En todo caso, lo promueven las mismas agencias para las que trabajan: “Promotoras y modelos con diferentes perfiles que se ajustan para cada tipo de acción a ser emprendida”. Ultimamente sus cuerpos no resultan buena moneda de cambio, con el trabajo en negro que arrecia y la mayoría de los empleadores exigiendo damas monotributistas, aun cuando las afectadas laboren más de cinco horas diarias. La patria sindical también hace lo suyo, desde que el secretario del gremio de Comercio, Armando Cavalieri, descubrió la superpoblación de promotoras que andan boyando, aunque la Asociación Modelos Argentinos (AMA) pretenda reclamarlas como propias. Pero los tiempos cambian, ellas no piden “con su queja/ una ley que las proteja/ de los hombres que usan la publicidad/ explotando su sensualidad” y ya nadie se acuerda de Pedro y Pablo.



Una vez recuperadas de las Fiestas, se impone retomar nuestras clases de natación, un deporte de lo más indicado para estos tiempos de apogeo de la canícula. Naturalmente, si hablamos de nadar para refrescarnos, surge el deseo de una buena zambullida, situación a la que, sin embargo, la prudencia aconseja no llegar de buenas a primeras. Es, por cierto, lo que sostiene el eficaz manual *Aprenda a nadar en dos semanas*, de Mario J. Entenza (Editorial Belle, Buenos Aires, 1960). Esa habilidad para tirarse de cabeza a la pileta se acrecienta a medida que se realiza el trabajo en sucesivas etapas, a través de los ejercicios que se transcriben a continuación:

 Sentada al borde de la piscina, con los pies apoyados en la pared interna de la misma, el tronco inclinado hacia adelante, los brazos siguiendo la prolongación del tronco y la cabeza entre ellos, inspirar profundamente, ejerciendo presión con los pies y la piernas en la garganta del natatorio, luego elevar éstas hasta formar una línea recta, penetrando en el agua profundamente con las manos.

 Con el pie izquierdo apoyado en la canaleta de la pileta y la rodilla derecha y punta de pie en la vereda del natatorio, brazos extendidos y –como siempre– cabeza entre ellos, inspirar e impulsarse con el pie derecho.

 En la vereda de la piscina, la pierna derecha semiflexionada y adelante, y la izquierda estirada y atrás, apoyando la punta del pie, tronco inclinado hacia adelante, brazos extendidos, Inspirar impulsándose con la pierna izquierda.

 De pie en la vereda de la pileta, los dedos de los pies tomados del borde de la misma, tronco ligeramente inclinado hacia adelante y brazos extendidos, inspirar flexionando un poco las piernas.

 De pie en la vereda del natatorio, piernas ligeramente flexionadas, pies paralelos y separados unos 20 centímetros, dedos de los pies afirmados en el borde, tronco inclinado hacia adelante y brazos extendidos a los costados. Con movimiento sincronizado y veloz de brazos y piernas, se acentúa la flexión en el momento de impulsarse.

Observación insoslayable: como la aprendiza hace sus prácticas en la zona menos profunda de la piscina, es menester señalar que la introducción en el agua no debe hacerse nunca perpendicularmente sino en forma oblicua. Tomando esta previsión, evitaremos chichones y afines.







SI NO TE DEJARON NADA, ¡ES HORA DE QUE LOS DEJES A ELLOS



Y sí, violetera/s amiga/s, ya está: el día de Reyes se acaba de ir (o acaba de amanecer, que algunas leen el diario temprano) sin pena ni gloria. Una vez más los mágicos Melchor, Gaspar y Baltasar pasaron por tu casa. Una vez más, contra todos los pronósticos financieros, cumplieron con su noble misión: han satisfecho caprichos y deseos de hijit@s, sobrinit@s, nietit@s, mascotit@s y otr@s it@s. Y también, ay, una vez más, tus modestas (pero elegantísimas) ojotas de lentejuelas que antes de irte a dormir te sacaste al pasar (quizá demasiado cerca de la puerta de calle) quedaron solitarias, desubicadas, ridículas, y finalmente en la basura, confundidas con tanto papel de regalo que anduvo desparramado por ahí. "¿Qué hice mal?", es la pregunta que tantas veces te habrás formulado entre suspiros ante episodios mucho menos importantes que éste. Sin embargo, colega de desdichas, es la pregunta que viene al caso en el bajón de post-Reyes. Piensa, piensa. Nada, ¿verdad? Pue bien, luego de no encontrar respuesta, haz de cuestionar(t@) lo siguiente: "¿no es muy raro que los Reyes Magos, que todo lo ven, no le hayan dejado ni un mísero regalito a aquel/l@ que trabaja todo el año, escribe todas las cartas, elige todos los regalos lo más parecidos posible a los pedidos, busca todo el pasto y deja litros de agua para esos y sus benditos camellos?". Preguntátelo ahora, amig@, antes de salir a comprarte nuevas ojotas para que terminen compactadas el año próximo, porque estás a tiempo de encontrar la respuesta: los Reyes, por más magos que sean, no tan en el fondo son hombres de carne y hueso. Ya lo decía el finado Bourdieu: aquello del pasto y el agüita responde a una realidad sin shopping, sin ley de la oferta y la demanda, sin revolución sexual, sin contratapas de **Las/12**, sin manuales de autoayuda y otras delicias de ésta nuestra vida moderna. Es hora de cambiar: ¡a tomar los camellos por las astas!
De ahora en adelante, querid@s, cuando pequeñas y pequeños y no tanto se hayan ido a dormir, te aconsejamos agregar algunas cositas a la vianda reymaguera, a ver si se les sacude esa mezquina generosidad:

1 Una comidita condimentada como el Rey manda. Buey solo bien se lamerá, pero al mago la cosa le entra por los ojos, y la comida ni qué decirlo. Aggiornado el sabio consejo de la abuela, la receta debe incluir (inevitablemente) apio, nueces, jengibre, y alguno que otro don de la naturaleza capaz de reavivar pasiones dormidas. A príncipe contento, Bella Durmiente despierta.

2 Un frasquito de viagra y/o genérico y/o similar. La magia, darling/s, viene en frasco chico. Bellamente presentada, esta ofrenda ayudará a que el Mago reviva emociones que creía olvidadas (y que acaban de ser rescatadas por el ítem 1). A ti, violetera en trance de ser reina del hogar, te diríamos la que te espera, pero somos dam@s.

3 Corbata plateada (en su defecto, remera con strass). Encandilará, de acuerdo; será excesivamente obvia, también; no habrá traje con qué combinarla, seguramente, pero con semejante cosa encima, ¿quién le quita al Mago la idea de seguridad, prestancia, presencia y probidad que cree que tiene? ¡Pst! (recordar la felicidad inenarrable que esta estrategia deparó a generaciones enteras de sufrientes infelices que nos precedieron).

5 Un juguete erótico bien fino, bien elegante (si la billetera es magra, un slip de esos con elegantes detalles en peluche). T@ ya lo has olvidado, perdid@ en esa tu infelicidad, pero el espíritu lúdico es lo último que se pierde: ¡mantén entretenido al niño que lleva adentro! Con delicadeza, sutileza y presteza, en lugar de ojotas lentejueladas, deja a su lado (además del manual de instrucciones) el catálogo del fabricante. Quién te dice, despiertas con la colección completa a tu lado. Es más: quizás hasta la use contigo.

4 El pedido de divorcio firmado. Pueden suceder aquí, violeterill@ con alm@ de vendedor/@ de fósforos, dos cosas: o serás bendecida con una encantadora lluvia de regalos en plan de reconquista, o bien hallarás el papelillo de marras con la firma que faltaba. En cualquier caso, ¡bienvenida a tu nueva vida! Ya estás más cerca de graduarte de ex pobre infeliz.

(No seas hij@ del rigor: no dejes todo a último momento. Anímate, prueba la eficacia de estas ofrendas a la brevedad. Si la capacidad mágica del ser en cuestión sigue brillando por su ausencia, te remitimos al espíritu del ítem nro. 4 –artículo b–. En una de ésas, el año que viene te toque una noche de reyes como dios manda.)